

Luchas feministas en defensa de la vida y el territorio.

× Un diálogo desde Honduras, Guatemala y Catalunya.



Luchas feministas en defensa
de la vida y el territorio.

× Un diálogo desde Honduras,
Guatemala y Catalunya.

Créditos:

Título:

Luchas feministas en defensa de la vida y el territorio. Un diálogo desde Honduras, Guatemala y Catalunya

Coordinación:

Ester Pérez Berenguer

Autoras:

Blanca Bayas Fernández
y Júlia Martí Comas

Entrevistadas:

Yessica Trinidad, Maria Cristina Bernabé,
Júlia Granell y Helena Guillén

Revisiones de contenido:

Ester Pérez Berenguer, Júlia Granell
y Nicola Scherer

Apoyo en la realización y transcripción de las entrevistas: Gabriela Vélez**Diseño y maquetación:**

Lucía Armiño

Impresión: Artyplan**Edición:** SUDS**Fotografía portada:**

Ester Pérez Berenguer

Lugar y fecha de publicación:

Barcelona, octubre 2023

Contacto:**Asociación SUDS**

Ester Pérez Berenguer

ester@suds.cat

Tel. 931 17 25 42

www.suds.cat

Con el apoyo de:

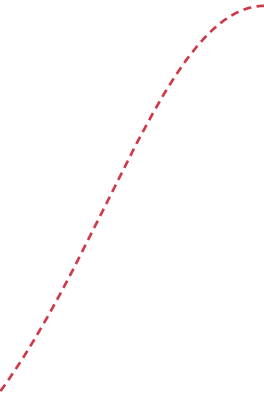
El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de la Asociación SUDS y no refleja necesariamente la opinión de sus financiadoras.

Índice

Introducción	1
Cuatro experiencias de lucha en diálogo	3
1. Genealogías feministas y ecofeministas en América Central y Catalunya	6
1.1 Los feminismos en Honduras y Guatemala	7
1.2 Iniciativas ecofeministas en Catalunya	11
2. Conflicto capital-vida. Análisis de impactos desde una mirada feminista	17
2.1 ¿Cómo se expresa el conflicto capital-vida en cada territorio?	18
2.2 ¿Qué consecuencias ha tenido la imposición de macroproyectos para el cuerpo-territorio?	29
2.3 ¿Qué ha supuesto el conflicto para las que defienden el territorio?	41
3. Resistencias y alternativas en defensa de la vida	46
3.1 Luchas en defensa del territorio en América Central y en Catalunya	47
3.2 Alternativas territoriales y feministas	54
Reflexiones finales	64

A still life arrangement of various dried and fresh herbs, flowers, and essential oils on a red patterned background. The composition includes several bunches of dried flowers in yellow, purple, red, and white, along with fresh green herbs like dill and basil. There are also two small glass bottles of essential oils, a green lime, and some dried herbs in paper bags. The background is a rich red fabric with a subtle floral pattern. A white rectangular box with the word 'Introducción' is centered over the middle of the arrangement.

Introducción

- 
- × **La publicación que tienes en las manos es un diálogo a cuatro voces**, una conversación tejida entre América Central y Catalunya, en qué cuatro activistas, cuatro defensoras, comparten sus luchas en defensa del territorio y por una vida más libre, más sostenible, y más digna. Yessica Trinidad (Honduras), María Cristina Bernabé (Guatemala), Júlia Granell (Catalunya) y Helena Guillén (Catalunya) se autodefinen como feministas, a pesar de que son mucho más que activistas feministas, y cada una plantea su feminismo situado en contextos territoriales muy diversos. El que sí que tienen en común es que todas hablan desde un feminismo práctico, que busca soluciones y que se encarna en aquello más cotidiano.

Para contextualizar este diálogo hemos querido empezar haciendo una breve genealogía del feminismo y el ecofeminismo en cada territorio, que nos servirá para situarnos y para enmarcar las palabras de cada una de ellas en un marco más denso, formado no solo por sus voces individuales sino por las feministas que las han precedido y por sus coetáneas.

A partir de aquí tejemos un diálogo que empieza con los relatos de los conflictos presentes en cada territorio —las comunidades indígenas y garífunas de Honduras, Santa Cruz Barillas en Guatemala y el Camp de Tarragona y la Cerdanya en Catalunya— que, como veremos, reproducen un patrón que hace tiempo que los ecofeminismos y las economías feministas han denominado conflicto capital-vida. El diálogo continúa compartiendo reflexiones sobre las estrategias de resistencia y las experiencias de vida alternativa que construyen cada una de ellas y sus organizaciones, donde el feminismo, pero también la defensa del territorio y la sostenibilidad de la vida es muy presente.

Cómo veremos, se trata de un diálogo un poco arriesgado en el cual no siempre hay paralelismos o a veces estos pueden ser incluso forzados. ¿Cómo podemos encajar la violencia descarnada en América Central con los miedos y los chantajes que se pueden vivir en Catalunya? ¿Tiene sentido unirlos en una misma conversación? Con estas dudas, pero también con la convicción que es necesario desvelar las tendencias comunes que reproduce el capitalismo y el poder corporativo en todo el mundo, hemos intentado tejer estos diálogos sin desmerecer las enormes diferencias entre las realidades que se viven en cada territorio. Hemos querido extraer, también, los aprendizajes que transmiten cada una de estas luchas, esperando que puedan inspirar otros y ayudar a fortalecer las resistencias contra el poder corporativo por todas partes.

Construir relatos comunes, reflejarnos en otras luchas, conocer experiencias de resistencia lejanas... creemos que tiene un potencial de aprendizaje colectivo importante, nos permite levantar la cabeza y ver las lógicas estructurales detrás de cada conflicto y aprender de los éxitos y trabas de los otros, además de llevarnos a mirar más allá de nuestro conflicto concreto, reconociendo las interconexiones entre diferentes luchas y la posibilidad de tejer lazos de solidaridad.

Por último, hay que decir que, en la preparación de este diálogo, hemos hecho una apuesta para basarnos en los testigos directos de las protagonistas de cada lucha, pero sin olvidar el sentido colectivo de cada experiencia. Tal como dice Guiomar Rovira en el libro *Horizontes del feminismo*,¹ es necesario seguir ampliando las constelaciones feministas globales «construyendo marcos de sentido a través del testimonio, de la voz en primera persona, y poniendo en valor nuevas sensibilidades no heroicas». Además, como ella misma afirma, «el modo en el que el feminismo ha puesto el cuerpo en el centro, que es un cuerpo situado, con su historia y sus dolores, es una de las grandes verdades por las que se empieza a construir lo común». Por lo tanto, partimos de relatos situados, de experiencias concretas desde las cuales podemos tejer relatos comunes de defensa del territorio y la vida.

1 L. Gil, Silvia (2022) *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza*. Bajo Tierra i Traficantes de Sueños.



Cuatro experiencias de lucha en diálogo

-----X-----
A continuación, os presentamos
los cuatro territorios desde
los cuales se tejen estos diálogos,
así como sus protagonistas.

× **Maria Cristina Bernabé**
Santa Cruz Barillas,
Guatemala

Santa Cruz Barillas es uno de los municipios más extensos del departamento de Huehuetenango en Guatemala, donde conviven varios grupos indígenas (q'anjobal, chuj, akatexo y pop'ti'), que se dedican principalmente a la agricultura. Del 2008 al 2016 sufrieron un conflicto a causa de la llegada de la empresa Hidro Santa Cruz, propiedad de la compañía española Ecoener-Hidralia, que pretendía instalar una central hidroeléctrica en el río Q'con'alam. Para sofocar la oposición comunitaria al proyecto, el gobierno de Guatemala declaró el estado de asedio y militarizó el territorio, hecho que produjo, como veremos, numerosas violaciones de los Derechos Humanos. El encarcelamiento y desplazamiento de defensores y defensoras afectó, también, sus familias y comunidades, que vieron amenazadas sus vidas y formas de subsistencia. Finalmente, el 2016, la empresa anunció que renunciaba al proyecto. Aun así, el futuro de los terrenos afectados todavía está en entredicho y las comunidades afectadas no han recibido ninguna compensación.

María Cristina Bernabé nos explica como vivieron este conflicto las mujeres de las comunidades afectadas. Forma parte de la **Asociación de mujeres Aq'ab'al**, una asociación que surgió en el marco de este conflicto, para defender no solo el territorio, sino las vidas y derechos de las mujeres de Santa Cruz Barillas.

× **Yessica Trinidad**
Comunidades indígenas y garífunas,
Honduras

Los pueblos indígenas y afrodescendientes de Honduras defienden el derecho en la tierra y en una vida libre de violencia en un contexto cada vez más adverso, especialmente desde el golpe de estado del 2009. Algunas de las amenazas que afrontan son la proliferación de macroproyectos como la minería, las represas, la extracción de madera, los monocultivos de palma africana, el turismo, etc. En concreto, el turismo está afectando especialmente los territorios de las comunidades garífunas, que durante siglos han sido protectoras de los territorios costeros del mar Caribe. Estos macroproyectos están generando numerosos impactos en las comunidades, desde la pérdida de autonomía alimentaria –puesto que la palma ha sustituido los cultivos de alimentos para el consumo local–, hasta el aumento de la violencia o los desplazamientos forzados. En la mayoría de los casos, los terratenientes o las empresas se han apropiado de los territorios con violencia y en contubernio con el crimen organizado y el ejército.

Nos explica la situación que vive el país Yessica Trinidad, coordinadora de la **Red Nacional de Defensoras de Honduras**, una red integrada por veinticinco organizaciones de defensa del territorio y derechos humanos. Yessica también forma parte de la Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), una organización del pueblo garífuna que basa su lucha en la defensa de la cultura y la espiritualidad, así como la defensa de sus territorios y formas de vida.

× Helena Guillén Cerdanya, Catalunya

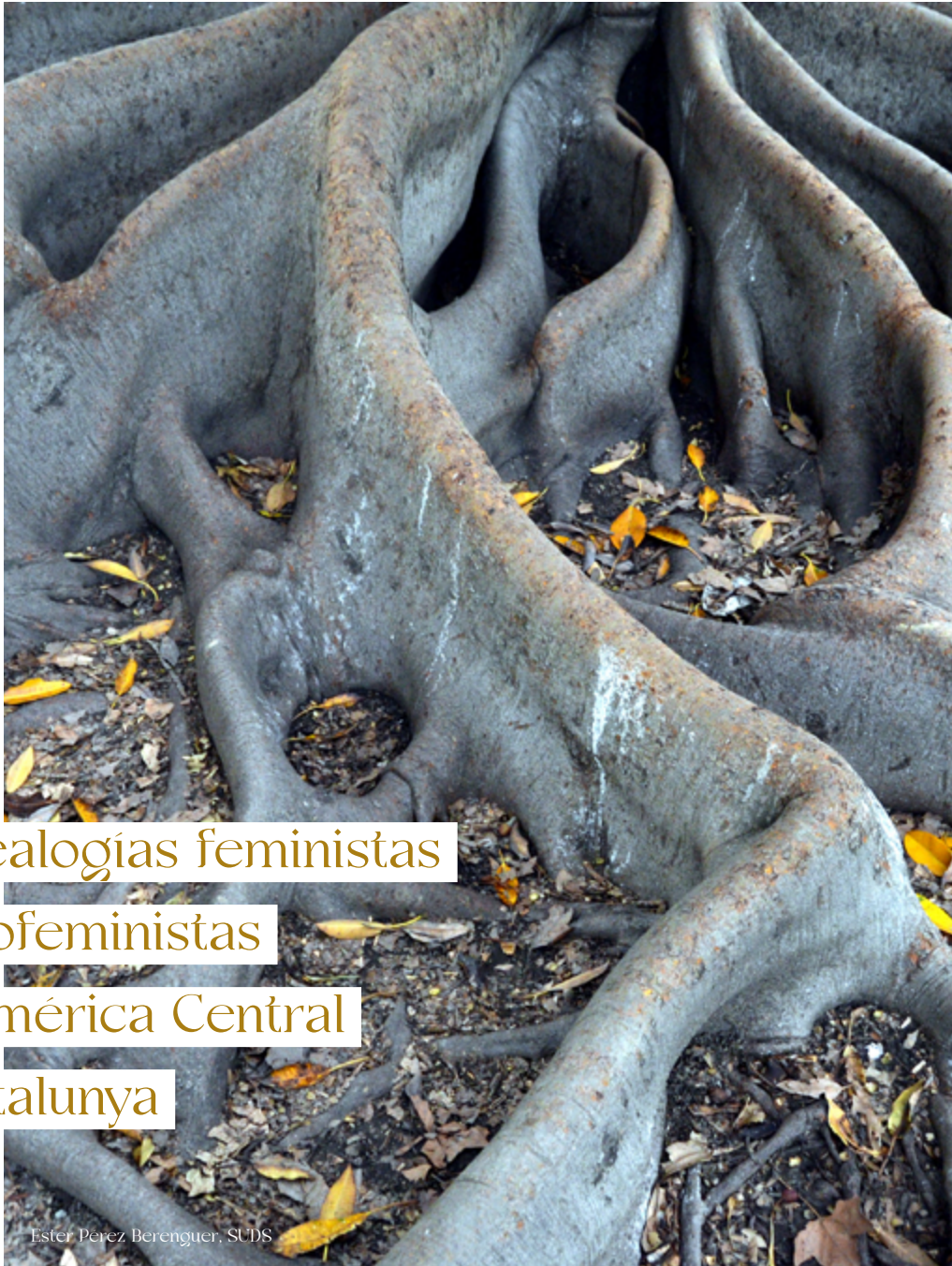
La Cerdanya es una comarca de Catalunya ubicada en el Pirineo. Es una zona de alta montaña que históricamente ha sido un destino de veraneo de la burguesía catalana. Es por eso por lo que hay un porcentaje muy alto de segundas o terceras residencias, es decir, casas que están vacías la mayor parte del año y que solo se llenan algunos fines de semana o por vacaciones. Además, dado que cuenta con varias pistas de esquí y acceso a actividades de montaña, se ha ido especializando en el sector turístico, que se ha convertido en el primer sector económico de la comarca. La dependencia del turismo estuvo a punto de reforzar con el intento de candidatura para celebrar los Juegos Olímpicos de Invierno en varias comarcas del Pirineo catalán y aragonés, pero finalmente esta candidatura fue descartada por el Comité Olímpico Español por falta de acuerdo entre los diferentes representantes políticos.

Helena Guillén nos explica las consecuencias de la dependencia del turismo en La Cerdanya y los impactos que podían haber generado los Juegos Olímpicos si finalmente se hubieran celebrado. Helena es ganadera, tiene una manada de cabras en extensivo y una quesería, que gestiona con su compañero en un pueblo situado a 1.600 metros sobre el nivel del mar. Forma parte del colectivo **Ramaderes de Catalunya** y también fue una de las impulsoras de la plataforma Stop JJ. OO.

× Júlia Granell Camp de Tarragona, Catalunya

El Camp de Tarragona es una región del sur de Catalunya donde históricamente se han instalado los proyectos más nocivos para la población y el territorio, hecho que ha llevado las organizaciones locales a hablar de *zona de sacrificio*, haciéndose suyo un concepto que utilizan en los países del Sur para referir a las zonas afectadas por macroyectos extractivistas. Así, en el Camp de Tarragona podemos encontrar centrales nucleares y térmicas, el complejo petroquímico más grande del sur de Europa, un gran puerto, una industria turística que sigue creciendo (ahora con el proyecto del Hard Rock) y nuevos planes para implementar macroparques eólicos y solares, así como proyectos de hidrógeno verde. Con relación a la energía, la extractivismo es evidente, puesto que Tarragona produce la mayor parte de la energía que consume Catalunya. Con el objetivo de denunciar esta situación y parar el megacomplejo turístico Hard Rock, el 18 de junio del 2023 varias entidades convocaron una manifestación multitudinaria a Tarragona, bajo el lema «Defendemos la tierra, labramos el futuro».

Júlia Granell, feminista y activista ecologista, es vecina del Morell, uno de los pueblos próximos al complejo petroquímico donde se encuentran empresas como Repsol, BASF e iQOXE (empresa que sufrió una grave explosión el 2020). Nos explica el trabajo del colectivo **Cel Net** para conseguir que se controle la contaminación industrial y que se tomen medidas de prevención, y conversamos sobre qué supone vivir junto a Mordor, metáfora que utiliza para referir en el complejo petroquímico.



1

× Genealogías feministas
y ecofeministas
en América Central
y Catalunya

1.1. Los feminismos en Honduras y Guatemala

Feminismos comunitarios, campesinos, rurales: defensoras de la vida y el territorio

Las mujeres y disidencias sexo-género² de todos los pueblos han generado a lo largo de la historia pensamiento y, sobre todo, prácticas aterrizadas para confrontar las desigualdades, opresiones y violencias que sufren. A estas prácticas no siempre se las ha considerado “feministas”, pero si entendemos que el feminismo no es una teorización liberal y/o abstracta, sino que son aquellas prácticas contra las estructuras patriarcales que sustentan las relaciones desiguales hacia las mujeres y las disidencias.

Existen tantos feminismos como construcciones y propuestas políticas presentes en los pueblos lideradas por ellas. Estos feminismos en muchas ocasiones rompen con la perspectiva hegemónica occidental, la del feminismo blanco de la modernidad y posmodernidad como (único) paradigma.³

Latinoamérica/Abya Yala no es ninguna excepción y los feminismos en esta región son múltiples, diversos y muchos tienen en común esta ruptura con la lógica occidental. A pesar de que la tradición oral no siempre se haya reconocido, y que en ocasiones se haya sistematizado poco por vía escrita,⁴ son feminismos compartidos tanto en el medio urbano como en el ámbito rural, por mujeres principalmente trabajadoras, indígenas y campesinas, defensoras de la vida y el territorio. No pretendemos resumir todas las propuestas feministas propias de la región, pero sí dar relevancia a esta diversidad y mencionar algunos de los conceptos que más resuenan en su mirada más propia.

Cómo decíamos, muchos rompen con la lógica occidental e introducen la perspectiva de denuncia colonial, neocolonial y racista, y también la captación y/o riesgo de institucionalización que incluye el marco de las ONG. Algunos de estos feminismos se definen como feminismos comunitarios, decoloniales, autónomos, indígenas... y hay que no se identifican con este concepto, a pesar de ser igualmente prácticas contra la opresión de las mujeres y las disidencias.

2 Como disidencias sexo-género entendemos el conjunto de personas que no se adhieren a la norma, es decir, al sistema cisheteropatriarcal, y se identifican con un sexo, género u orientación afectivo-sexual alternativo al que se les presupone.

3 Gargallo, Francesca (2013). *Feminismos desde el Abya Yala*. Chichi Mora y América Libre.

4 Gargallo, Francesca (2013) *op. cit*

Planteamientos básicos del feminismo comunitario

El feminismo comunitario surgió en Bolivia en la década de 1990 y en Guatemala durante la primera década del 2000. Son los dos países con más porcentaje de población indígena de Latinoamérica/Abya Yala. Posteriormente se expandió en otros países de la región. Es una propuesta epistemológica y un movimiento político heterogéneo que se ha desarrollado de manera diversa según el contexto y que continúa en construcción.

Tiene planteamientos radicales sobre la necesidad de rotura con un orden patriarcal, capitalista, neocolonial y racista que genera violencias, discriminaciones y desigualdades, principalmente sobre las mujeres y otros colectivos sociales en situación de opresión, y sobre el conjunto de la población y de la vida del planeta. Es un feminismo que rompe con ideas occidentales, de la modernidad y posmodernidad, a través de una crítica de raíz al actual modelo económico neoliberal, que prioriza intereses transnacionales y lógicas extractivistas. Sus postulados defienden, en cambio, otros modelos sociales y económicos, punto donde coinciden con la mirada ecofeminista.

Muchos de ellos hacen el paralelismo entre la importancia de preservar el cuerpo del mismo modo que hay que preservar el territorio y conceptualizan la idea del “territorio-cuerpo”. De hecho, por

ejemplo, la cosmología maya no entiende el territorio como una entidad separada del cuerpo, sino que forman un mismo elemento. Por eso es impensable concebir el territorio como fuente de beneficio y expoliación, en lugar de fuente de vida. Por otro lado, si se vulneran los territorios y el medio, esto tiene una afectación sobre los cuerpos de las mujeres: el primer territorio es el cuerpo propio, tal como expresan las feministas xinkas.⁵ Pero este concepto también hace referencia a la relevancia de la lucha contra la violencia machista dentro de las comunidades perpetrada por los hombres que las habitan. Si las defensoras no están bien, no pueden defender sus derechos, ni los de la comunidad, ni los de los ecosistemas.

Relacionado con este cruzamiento de violencias que confrontan las mujeres, el feminismo comunitario desde Bolivia y Guatemala hace referencia al entronque patriarcal. Este fenómeno implica la yuxtaposición del patriarcado ancestral —anterior al colonialismo— con el patriarcado colonizador, profundizando y exacerbando las consecuencias de opresión hacia las mujeres.

Si las defensoras no están bien, no pueden defender sus derechos, ni los de la comunidad, ni los de los ecosistemas.



5 Gargallo, Francesca (2013) *op. cit*

Los feminismos en Guatemala y Honduras durante la historia reciente

El contexto de Guatemala

Guatemala es un país marcado por el colonialismo, sistema de dominación que instaura y/o refuerza estructuras de poder racistas, patriarcales y clasistas. En su proceso histórico reciente, el país ha vivido mucha inestabilidad política y social, con una situación de injerencia externa por parte de los Estados Unidos. A mediados del siglo XX vivió una etapa revolucionaria, posteriormente una guerra civil y la sucesión de gobiernos militares y dictatoriales, que lacran profundamente los movimientos y las luchas sociales, sin que las luchas feministas sean una excepción.⁶

Como consecuencia de este contexto, el final del siglo XX está caracterizado en Guatemala por una fuerte represión. Los gobiernos militares limitan el reconocimiento de las mujeres como sujetos políticos a través de violencias machistas y racistas; la formación en feminismos, además de estar penada socialmente, podía ser señalada de disidencia, como comunista. No es hasta los años ochenta, con la transición hacia la democracia, que las mujeres en Guatemala desarrollan más su organización, movilización y los debates propios que las interpelan.

Las mujeres indígenas se organizan alrededor de la defensa de derechos de sus pueblos, como derechos humanos, para confrontar los gobiernos militares y denunciar las desapariciones forzadas y los asesinatos políticos.⁷

En los años noventa se firman los Acuerdos de Paz y las mujeres se articulan con la institucionalidad para hacer seguimiento de los convenios y de las convenciones internacionales para exigir sus derechos. También se promueven políticas y leyes con perspectiva de género.⁸ Desde la firma de los Acuerdos, se inicia la etapa neoliberal, con la liberalización y privatización de sectores estratégicos y la priorización, por parte del Gobierno, de los intereses de las empresas transnacionales —energéticas, mineras, agroindustriales— en detrimento de los derechos de la población, especialmente los de los pueblos indígenas y sus territorios.⁹ En este contexto surgen miradas feministas ligadas al movimiento indígena. Tal como se ha mencionado anteriormente, desde Guatemala se construye el feminismo comunitario, concretamente la corriente de las mujeres xinkas, con Lorena Cabnal como una de las suyas referentes.

En el oeste del país, el Departamento de Huehuetenango ha estado y es actualmente uno de los más afectados por la violencia extractivista de las empresas transnacionales. En este territorio

6 López, Andrea Lourdes (2021). *Movimientos feministas en Guatemala en los últimos 40 años, retos de las jóvenes feministas y agendas actuales*, Universidad de Granada, Instituto de la Mujer. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/70352/Versio%cc%81n%20final%20tesis%20Gemma-%2020%20septiembre.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

7 López, Andrea Lourdes (2021) *op. cit*

8 López, Andrea Lourdes (2021) *op. cit*

9 González, Jesús i Mugarik Gabe (2017). *Transnacionales, oligarquía y criminalización de la protesta social. El caso Guatemala*, Mugarik Gabe. <https://www.mugarikgabe.org/wp-content/uploads/2017/11/Informe-transnacionales-Guatemala.pdf>

han surgido varias organizaciones en defensa de los derechos de los pueblos originarios y de los derechos humanos, impactadas por el conflicto armado. Es el caso de la **Asociación de Mujeres Aq'ab'al** de Santa Cruz Barillas. Desde el 2015, las mujeres indígenas de la asociación se han posicionado en la defensa del territorio ante las violencias cometidas por el Gobierno de Guatemala y las empresas extractivas. En el proceso identificaron la importancia de la prevención de las violencias contra las mujeres en sus cuerpos y en el interior de sus comunidades y organizaciones, en coherencia con los derechos colectivos y de la naturaleza.

El contexto de Honduras

Honduras, así como el resto de los países de la región, también es un país marcado por la organización patriarcal, neocolonial y de estructura de clases, legado de la etapa colonial. Durante el siglo XX, el país estuvo igualmente inmerso en una serie de gobiernos militares y dictatoriales, con una especial subordinación a intereses imperialistas, especialmente de los Estados Unidos. Estos comportaron la persecución de la oposición, la profundización de la crisis económica ya existente y el aumento de las violencias contra las mujeres.¹⁰

Algunas de las luchas feministas se generaron alrededor de las reivindicaciones de derechos políticos, como es el derecho al sufragio femenino, que se consiguió en la década de 1950. A lo largo del siglo se impulsaron importantes mejoras sociales, principalmente por parte de mujeres

obreras organizadas, así como por mujeres campesinas constituidas en colectivos de defensa de sus intereses y de los derechos humanos. Desde el ámbito urbano también surgieron diversidad de organizaciones feministas. La movilización de las mujeres hondureñas afectó muchos ámbitos: hicieron movilizaciones por sus derechos sociales, económicos y políticos, desde el ámbito público al privado, por cambios en sus comunidades, a escala de país y también en espacios internacionales.¹¹

A inicios del siglo XXI, el 2009, se produce un golpe de estado de las fuerzas armadas al país, que implicó una importante crisis social y graves violaciones de derechos humanos, incluyendo un nuevo aumento de las violencias hacia las mujeres.

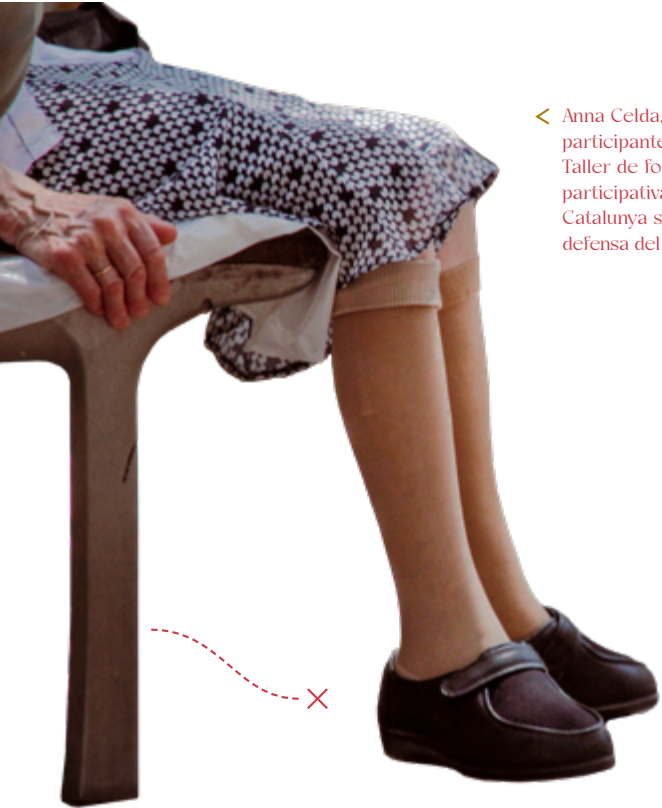
El asesinato de Berta Cáceres —líderesa indígena lenca, feminista y activista por el medio ambiente de la organización COPINH— en 2016 es uno de los hitos de este proceso represivo, en connivencia con los intereses de las empresas transnacionales, entre el conjunto de ataques contra las defensoras de derechos humanos.

En este contexto surge la **Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos de Honduras**, como respuesta de acompañamiento a las afectadas por las diversas violaciones en el país por parte del mismo Gobierno y las grandes corporaciones. La organización lucha por los derechos de las mujeres, como son la libertad de expresión, los derechos sexuales y reproductivos, los derechos laborales y contra la industria extractivista, entre otros.

10 Vélez, Anarella (2018). "Breve relación histórica del feminismo en Honduras", *Estudios de la mujer Blog de Anarella Vélez*. <https://estudiosdelamujer.wordpress.com/breve-relacion-historica-del-feminismo-en-honduras/>

11 Vélez, Anarella (2018) *op. cit*

1.2. Iniciativas ecofeministas en Catalunya



◀ Anna Celda, participante de un Taller de fotografía participativa en Catalunya sobre defensa del territorio

Orígenes de los ecofeminismos en Catalunya

El primer colectivo autodenominado ecofeminista en Catalunya surgió en los años noventa, cuando varias mujeres vinculadas a *Acció Ecologista i Viure Sense Nuclears (AE-VsN)* crearon el colectivo Las Petras en honor a Petra Kelly (activista ecofeminista y pacifista alemana) y también como referencia a la protagonista del cómic *Criada para todo*.¹² Algunas de las integrantes eran Anna Bosch, Elena Grau, Inés Amoroso o Beth Maluquer, y colaboraron estrechamente con Cristina Carrasco, que en aquel momento formaba parte del colectivo Dones i Treballs de Ca la Dona.

Diversas de ellas eran editoras o colaboradoras de la revista *En peu de pau*,¹³ que durante los años ochenta y noventa se convirtió en un espacio de diálogo entre pacifismo, ecologismo y feminismo, donde aparecen debates como los usos del tiempo, el papel de las mujeres en la construcción de la paz, la importancia de reconocer una ética de los cuidados sin naturalizar el papel de las mujeres, etc. En concreto, Anna Bosch, Elena Grau i Cristina Carrasco escribieron sobre los acuerdos y desacuerdos entre el feminismo y el ecologismo, planteando la necesidad de repensar la economía desde una perspectiva

12 Gusi, Tona (8/10/2020) "L'Escola Feminista d'Estiu 2020 (I). A favor de la vida i el planeta", *La Independent*. <https://laindependent.cat/lescola-feminista-destiu-2020-i-a-favor-de-la-vida-i-el-planeta/>

13 Se pueden consultar todos los números digitalizados en el Archivo de Revistas Catalanas Antiguas. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/registro.do?id=2340

más amplia, con unos objetivos que tengan más relación con la vida humana y menos con el beneficio capitalista.¹⁴ Estas reflexiones sitúan la Anna Bosch y sus compañeras como precursoras de la ecofeminismo en Catalunya.¹⁵ Aun así, a partir del año 2000 decae su actividad y no vuelve a aparecer con fuerza la ecofeminismo hasta hace poco.

A principios del 2020, justo antes de que estallara la pandemia, se creó en Barcelona el grupo *Acció Ecofeminista*, un espacio que agrupa colectivos y activistas al amparo del ecofeminismo, con el objetivo de consolidar un espacio propio dentro del movimiento feminista. Aun así, más allá de esta iniciativa concreta, es difícil encontrar experiencias que se hayan autodefinido como ecofeministas en el panorama catalán.

Esto no quiere decir, no obstante, que no haya un interés creciente por estas propuestas, como demuestra el hecho que cada vez hay más colectivos y movimientos que apuestan por una doble mirada ecologista y feminista. Además, el concepto “conflicto capital-vida”, popularizado desde la economía feminista, ha ido calando en ámbitos más allá del académico. Por ejemplo, la reciente creada Asamblea Catalana por la Transición Ecosocial, impulsada especialmente por movimientos y colectivos que luchan por la justicia

climática, incorpora el feminismo dentro de sus ejes programáticos, asumiendo el reconocimiento de la ecodependencia y la interdependencia y apostando por criterios de transición feministas.¹⁶ Es un objetivo que también comparten otros grupos ecologistas o de defensa del territorio que, aunque no se definen explícitamente como feministas, asumen los valores y las propuestas, como veremos en el caso de Cel Net, un colectivo que lucha contra la contaminación en el valle del Francolí a Tarragona.

Así mismo, cada vez hay más colectivos feministas que incorporan la perspectiva ecologista dentro de sus objetivos. Un ejemplo es el manifiesto del 8 de marzo del 2023 del movimiento feminista de Barcelona, que incluía exigencias claras para hacer frente en la emergencia climática.¹⁷ O la apuesta de un grupo de feministas de Ca la Dona que cultivan un huerto urbano en el centro de Barcelona, desde donde impulsan prácticas ecofeministas en la ciudad.¹⁸ Por otro lado, un grupo fundamental para entender la importancia de sumar la defensa de la tierra con los feminismos es el colectivo **Ramaderes de Catalunya** que, como veremos, reivindican la ganadería extensiva como una herramienta por la preservación de ecosistemas, al mismo tiempo que hacen suyas las reivindicaciones feministas.¹⁹

14 Bosch, Anna; Carrasco, Cristina i Grau, Elena (2003) “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo”, *FUHEM*. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/verde_que_te_quiero_violeta.pdf

15 Grau, Elena (20/03/2019) “Anna Bosch Pareras, la política vital”, CTXT. <https://ctxt.es/es/20190320/Politica/25079/Anna-Bosch-Pareras-alcadesa-municipalismo-ecofeminismo.htm>

16 Construimos un futuro imposible. *Manifest per la Transició Ecosocial*. (2023) <https://futursimpossibles.org/wp-content/uploads/2023/02/manifest-construimfuturimpossible.pdf>

17 Assemblée 8M Catalunya (2023) *Manifest 8 de març de 2023. Vaga feminista contra el sistema cishetero patriarcal racista i capitalista*. <https://caladona.org/8m2023-vaga-feminista-llegeix-el-manifest/>

18 Más información: <https://femhortcaladona.wordpress.com/>

19 Podéis leerlas en Twitter @Ramaderescat

¿Qué entendemos por iniciativas ecofeministas?

Nos interesa pensar los ecofeminismos desde una mirada amplia, que no se centra exclusivamente en aquellos colectivos que se definen explícitamente como ecofeministas, sino que busca dialogar con todas aquellas iniciativas que comparten una serie de miradas y propuestas que buscan superar el conflicto capital-vida. Siguiendo la propuesta que hace el área de ecofeminismos de Ecologistas en Acción al proyecto *Trenzando cuidados. Cartografía de Relatos Ecofeministas* podemos decir que «entendemos el ecofeminismo, en un sentido amplio, como llevar a cabo acciones que busquen el fin del patriarcado y luchen por la defensa de la Tierra, caminando hacia un modelo vital que ponga atención a los cuidados y coloque la vida en el centro, hacia una vida que merezca la pena ser vivida».²⁰ Este modelo vital se ha definido como sostenibilidad de la vida, una propuesta que plantea la importancia de atender tanto las necesidades materiales como las inmateriales y reconocer todos los procesos que nos sostienen.

También podríamos añadir que entendemos como iniciativas ecofeministas aquellas luchas o colectivos que asumen —declarándolo explícitamente o con sus prácticas— la interdependencia (es decir, la necesidad de los seres humanos de vivir en relación con los otros, para cuidar y ser cuidados, que lleva a reivindicar la corresponsabilización y valoración de las tareas de cuidados) y la ecoddependencia (es decir, la conciencia de nuestra dependencia

respecto de la naturaleza y de los límites biofísicos que tiene el planeta). Además, son iniciativas que actúan de forma coherente con los valores feministas, ecologistas, antirracistas, decoloniales, etc. Se trata de una apuesta que entendemos tanto hacia afuera como hacia dentro, es decir, que también se plantea en las mismas formas de organizar, teniendo en cuenta que los procesos son tan importantes como los resultados, trabajando desde la solidaridad y corresponsabilidad y asumiendo la vulnerabilidad y la (inter)dependencia como una fortaleza.

- ✓ Stephanie Cayetano, participante de un Taller de fotografía participativa en Honduras sobre defensa del cuerpo-territorio



20 Más información en la web de Ecologistas en Acción: <https://www.ecologistasenaccion.org/146685/>

Así, podemos decir que, a pesar de que trabajen desde ámbitos sectoriales y no siempre se definen como ecofeministas, hay múltiples colectivos catalanes que impulsan iniciativas que podríamos considerar ecofeministas. A continuación, ponemos algunos ejemplos.

En primer lugar, podemos encontrar varios colectivos que se enmarcan en la defensa del derecho colectivo a los cuidados y a su redistribución, como elemento fundamental para sostener la vida. Esta es una demanda generalizada de todos los movimientos y grupos feministas, pero, en concreto, las protagonistas de esta lucha son las trabajadoras de cuidados, organizadas en colectivos como el sindicato SAD de cuidadoras municipales, Sindillar o Mujeres migrantes y diversas. Además, en estos dos últimos casos, también enlazan su lucha con la denuncia de las políticas migratorias y la defensa de los derechos de las personas migrantes.

En segundo lugar, hay muchos colectivos que trabajan por la defensa de derechos (energía, agua, trabajo de cuidados, salud, etc.) desde una perspectiva basada en principios como la equidad, la sostenibilidad, la suficiencia (es decir, garantizar el necesario para vivir en condiciones dignas), la inalienabilidad (es decir, la valorización por el uso) y la democracia (poder decidir, tener agencia y soberanía).²¹ Algunos ejemplos son la Alianza contra

la pobreza energética, la Plataforma Aigua és Vida o la Red de Economía Solidaria.

En tercer lugar, un ámbito en el cual se cruzan las miradas feministas y ecologistas de forma evidente es en las luchas por la soberanía alimentaria y, de forma más amplia, en la reivindicación del ruralismo como una forma de vida alternativa al consumismo. Dos colectivos que ejemplifican esta doble mirada son Arran de terra y Ramaderes de Catalunya.

En cuarto lugar, tanto desde las ciudades como desde el mundo rural, existen varias luchas de defensa del territorio, que en muchos casos incorporan una mirada ecofeminista de reconocimiento de los impactos que corporalizamos con su destrucción. Además, trabajan desde la organización comunitaria para conseguir comunidades arraigadas y resilientes, tanto para hacer frente a los impactos del modelo productivista y extractivista como para construir alternativas de vida sostenibles. En el caso de las ciudades, colectivos como Punto 6 hace tiempo que denuncian un urbanismo pensado para los usos productivos y no reproductivos. Por otro lado, espacios como la Red por la Soberanía Energética reclaman una transición energética que no “trinche” el territorio, una demanda parecida a la que hace la alianza contra el macroproyecto del Hard Rock a Tarragona, o el colectivo Cel Net, que denuncia la contaminación del complejo petroquímico en el Valle del Francolí.

21 Este análisis aparece en el documento siguiente: Bayas Fernández, Blanca i Bregolat i Campos, Joana (2021) *Propostes ecofeministes per repensar les ciutats. Camins públics i comunitaris*, ODG. https://odg.cat/wp-content/uploads/2021/10/Ciutats_ecofeministes.pdf

Diversidad de miradas y propuestas

También consideramos conveniente explicitar que, además de la diversidad de ámbitos y enfoques mencionados, hay algunos puntos en los cuales no hay consenso, o en los cuales las miradas divergen. Un ejemplo es el debate en el entorno del animalismo o el antiespecismo y la ganadería extensiva, en que cada vez hay más feministas que se posicionan y que generan, como veremos a la conversación con Helena Guillén, algunas tensiones, que sobre todo evidencian la diversidad entre el feminismo urbano y el rural.²²



>
 María Lorenzo,
 participante de un
 Taller de fotografía
 participativa en
 Catalunya sobre
 defensa del territorio



22 Para más información ver: <https://catarsimagazin.cat/antiespecisme-a-debat-i/>

Por otro lado, hay un debate que también toca de cerca el ecofeminismo y que gira en el entorno del esencialismo. Cómo explica Amaranta Herro, ²³ la corriente esencialista de la ecofeminismo se origina en Estados Unidos y «su característica principal consiste en sostener que las mujeres tienen rasgos biológicos (como la capacidad de parir o la menstruación) que las vinculan de forma más íntima y especial con la naturaleza». Esta mirada biologicista ha sido bastante criticada porque puede acabar reforzando los estereotipos patriarcales, además de basar en una concepción esencialista de las mujeres que resuena más con las propuestas de un feminismo ilustrado transexcluyente que con las propuestas de los ecofeminismos populares, que son mucho más varios e inclusivos.

Una mirada alternativa a este biologicismo es la que plantea la ecofeminismo constructivista, que considera que el papel de las mujeres como cuidadoras no es natural, sino que se ha construido como fruto del sistema patriarcal y capitalista. A veces se ha querido polarizar este debate entre esencialistas y constructivistas intentando encajar organizaciones o activistas en uno u otro cajón, sin tener en cuenta los matices. Un ejemplo de estos matices es el caso del movimiento de mujeres pacifistas, en el cual encontramos posiciones que hacen una defensa más esencialista de la tendencia de las mujeres al pacifismo, pero también discursos que explican los vínculos entre militarismo, capitalismo y patriarcado, poniendo énfasis en aquello que los une y refuerza mutuamente. También, en el caso de los feminis-

mos comunitarios, encontramos discursos que defienden el vínculo entre las mujeres y la naturaleza desde una mirada más espiritual, ligada a las cosmovisiones de los pueblos indígenas, que podríamos considerar esencialista, pero en cambio estas mismas cosmovisiones rompen con los binarismos hombre-mujer que plantean las miradas esencialistas occidentales.

Por último, también podemos encontrar cierta diversidad con relación en el espacio desde el cual se construyen las propuestas ecofeministas, según las realidades situadas de quienes las componen. Además del eje rural-urbano ya mencionado, también podemos ver que las propuestas difieren en función de si se plantean desde colectivos de base, con experiencias concretas o con una voluntad de impulsar la acción colectiva, o si, por el contrario, estas propuestas se construyen desde la academia.

Así mismo, otro factor de diversidad es el formato concreto que toman los colectivos, puesto que podemos encontrar colectivos feministas no mixtos, a veces también integrados principalmente por mujeres migrantes y racializadas, pero también grupos de feministas o ecofeministas dentro de organizaciones mixtas. Y a la vez podemos encontrar diferencias en función del territorio o ámbito en el cual operan, puesto que pueden estar centradas en un territorio concreto, pero también pueden articular activistas de diferentes territorios, o incluso pueden tener más o menos presente la relación con activistas otros países y continentes.

23 Herrero, Amaranta (10/01/2018) "Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza", *Ecología Política*. <https://www.ecologiapolitica.info/ecofeminismos-apuntes-sobre-la-dominacion-gemela-de-mujeres-y-naturaleza/>

2

Conflicto capital-vida.

Análisis de impactos

desde una mirada feminista



2.1. ¿Cómo se expresa el conflicto capital-vida en cada territorio?

- × **El conflicto capital-vida es un conflicto que aparece en los territorios de las cuatro activistas entrevistadas** (comunidades indígenas y garífunas de Honduras, Santa Cruz Barillas en Guatemala, el Camp de Tarragona y La Cerdanya en Catalunya). Obviamente, esta tensión entre el capital y la vida tiene unas consecuencias específicas y unos grados de violencia muy diferentes según el territorio. Además, también encontramos varios estadios del conflicto. En algunos casos, la organización comunitaria ha podido ganar una partida, frenando la imposición de macroproyectos —como la lucha contra la empresa Hidro Santa Cruz en Guatemala o la lucha contra los Juegos Olímpicos de Invierno en el Pirineo— y en otros casos se trata de una lucha sostenida contra un modelo más consolidado que cuesta de revertir.

Pero, aun así, podemos ver unas lógicas comunes que se repiten de manera generalizada. En todos los casos se produce una tensión entre un modelo socioeconómico —el capitalista— basado en el beneficio empresarial, que produce muchas consecuencias para la salud de la población y el territorio, y un modelo que busca vivir

de forma sostenible para las personas y los ecosistemas. Ante esta tensión, las activistas y defensoras entrevistadas nos relatan las diferentes formas que tiene el capital de imponer, desde las estrategias más violentas, hasta la creación de una situación de dependencia que dificulta pensar más allá del modelo conocido.

Jacob Garcia ▾



Extractivismo y zonas de sacrificio

En todos los casos, los beneficios económicos pasan por encima de la vida de la población local. A Barillas, una empresa energética quería privatizar el río para hacer una central hidroeléctrica y dejar las comunidades locales sin acceso al agua y a sus caminos; a la costa del Caribe de Honduras, la industria turística privatiza playas y la agroindustria convierte la producción alimentaria local en monocultivos de palma africana para la exportación; en Tarragona la industria petroquímica contamina el aire y hace enfermar la población, y en La Cerdanya, el turismo y el negocio inmobiliario encarecen la vivienda hasta cotas inasumibles para las trabajadoras y dificultan el acceso en la tierra para producir alimentos.

Más concretamente, en el caso de Tarragona, Júlia Granell nos explica que, desde la misma Generalitat, «durante muchos años se ha escogido que todo lo referente a la empresa pase por delante de la población», dejando claro que el capital podía pasar por encima de la vida, como demuestra el hecho que no se hayan tomado medidas efectivas de prevención contra la contaminación y sus impactos sobre la salud. En Guatemala, desde el primer momento tuvieron muy claro que el proyecto hidroeléctrico «no era muy beneficioso para las comunidades, sino era más bien para otros países u otras personas que querían sacar provecho

de los recursos naturales», como nos explica María Cristina Bernabé.

Por lo tanto, podemos decir que en todos los casos se repite un patrón extractivista.²⁴ Es decir, el modelo económico que se impone es un modelo que sacrifica territorios²⁵ para la extracción de recursos naturales y la explotación de mano de obra local en beneficio de unas élites que no habitan el territorio. El extractivismo, como dicen a Tarragona, «trincha el territorio» en beneficio de unos pocos, impidiendo que las comunidades locales puedan desarrollar un modelo de vida propio, sostenible para la vida humana y no humana. En palabras de Júlia Granell, «la zona del Camp de Tarragona es donde van a parar todas las mierdas, desde las nucleares, petroquímicas y todo... como una zona de sacrificio».

Así mismo, también podemos considerar zonas de sacrificio los territorios de comunidades indígenas y garífunas de Honduras «que se tienen que enfrentar a megaproyectos de extracción minera, a proyectos para represar los ríos, a proyectos de extracción de madera de manera excesiva [...], también proyectos que están muy vinculados con la industria del turismo» (Yessica Trinidad, entrevista de 2023). O la comarca de La Cerdanya, donde, como nos explica Helena Guillén, la expansión del turismo ha llegado a unas cotas insostenibles, tanto por los impactos ecológicos de las pistas de esquí en un contexto de sequía

24 Más información sobre el término en <https://unevenearth.org/2020/08/extractivismo/>

25 El concepto de *zonas de sacrificio* es un concepto que han utilizado los movimientos sociales de Latinoamérica para referirse a aquellos territorios en los que se acumulan macroproyectos extractivos y Industriales que generan numerosas consecuencias socioambientales.

y cambio climático como por el aumento de los costes de la vida, inasumibles para la población local: «Tenemos una comarca donde más de un cincuenta por ciento de la vivienda es segunda o tercera o cuarta residencia, y tenemos los precios más altos de Catalunya.[...] Los sueldos no están en consonancia con el nivel de vida.»

Es indicativo, por lo tanto, que la industria del turismo se sume a los modelos de extractivismo más habituales, como la minería o la extracción de hidrocarburos, puesto que también plantea un uso invasivo de la tierra, las playas o las montañas, así como un uso insostenible del agua, hecho que promueve una acumulación capitalista que enriquece unos pocos, mientras que empobrece la población. Se trata de una patrón que se repite tanto a las costas garífunas de Honduras, como en el Pirineo catalán o a la costa de Tarragona.

Per altra banda, també es pot fer una anàlisi una Por otro lado, también se puede hacer un análisis algo más complejo de los intereses detrás de las lógicas extractivistas, porque, como ya planteó Eduardo Gudynas²⁶ con el concepto neoextractivismo, a pesar de que en algunos contextos políticos los excedentes producidos por las actividades extractivas se puedan repartir mejor y esto los dé más legitimidad, no quiere decir que los impactos ecológicos y sociales desaparezcan. En este sentido, podemos constatar que, a pesar de que en algunos casos la población local pueda percibir un retorno económico considerable, esto no significa

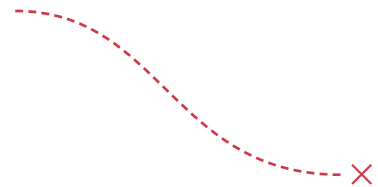
que la lógica extractivista se anule. Cómo nos explica Júlia Granell, los pueblos en los cuales se ubica el complejo petroquímico tienen unos «presupuestos desmesuradísimos por la población que tenemos. [...] [Pero] estos acaban siendo lavados de cara porque se destinan a aspectos que no palián los efectos en la salud o en medidas de justicia restaurativa reales que reparen los impactos en el territorio. Desde las empresas se financian multitudes de propuestas culturales, educativas o deportivas, pero no financian propuestas reales que puedan venir del movimiento ecologista y que hagan frente al problema. El juego siempre es contentar la población, comprar algún silencio y construir una imagen amiga de la empresa».

Este caso, en comparación con el modelo de imposición de los macroproyectos en América Central, en que las regalías por el país y el territorio son todavía más ínfimas, nos obliga a ser conscientes que, a pesar de que la lógica extractivista y de sacrificio de los territorios periféricos se repita, esta toma una dimensión mucho más profunda cuando va ligada a procesos neocoloniales. Concretamente, en Honduras o Guatemala la dependencia de los mercados internacionales y la dominación que siguen ejerciendo otras potencias hace que la vulnerabilidad ante la imposición abusiva de las grandes corporaciones sea mucho más elevada. Lo explica María Cristina Bernabé con estas palabras: «no se puede decir que Guatemala es libre, ya que hay toda una dependencia. Todavía hay un mandato de otro país sobre Guatemala, eso no permite que los pueblos se desarrollen».

26 Eduardo Gudynas (2009) "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual" a: Diversos autores, *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP (Centro Andino de Acción Popular) i CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). <https://gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>



Durante muchos años se ha escogido que todo lo referente a la empresa pase por delante de la población, dejando claro que el capital podía pasar por encima de la vida.



<
Manuel Diaz,
participante de un
Taller de fotografía
participativa en
Catalunya sobre
defensa del territorio

Dependencia y maldesarrollo

Yessica Trinidad nos relata que en Honduras las hectáreas de cultivos de plátano, maíz y otros alimentos que forman la dieta del país han sido sustituidas por cultivos de palma africana. Esto los ha hecho perder autonomía respecto de su alimentación, una situación agravada a la costa por la privatización de las playas, que los impide salir a pescar. Esta pérdida de soberanía alimentaria ha hecho que las comunidades indígenas y garífunas pierdan sus medios de vida y se vean obligadas a buscar trabajos externos y pasen a depender otras empresas o de la economía informal. Se profundiza, así, en el neocolonialismo y la dependencia de los capitales extranjeros, que siguen ampliando sus negocios a expensas de las comunidades y los territorios.

Otra forma de dependencia la vemos en el caso de Tarragona, donde la petroquímica hace tantos años que está allí, que resulta difícil desprenderse porque ha modelado todo el sistema económico, social y político de la comarca. Cómo explica Júlia Granell, «se ha aceptado que sea la zona de sacrificio, ya tenemos Repsol y no viene de aquí», y es por eso por lo que en general la población no ha confrontado los nuevos macroproyectos que se plantean en el territorio, como las instalaciones para producir y transportar hidrógeno verde o una nueva planta de gestión de residuos. En cambio, sí que ha habido una oposición frontal de toda la comarca contra el proyecto del Hard Rock, un macrocasino con el cual se pretende seguir ampliando la industria turística de la zona.

La industria turística también ha sido confrontada en el Pirineo, donde la conciencia de no poder seguir ampliando la dependencia de un sector que tiene los días contados, como es el turismo de nieve, hizo que la mayoría de la población se opusiera a la celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno. La oposición clara contra este sector, a diferencia otros, seguramente tiene que ver con el hecho que el mercado laboral que genera el turismo es de los más precarios de todos y, por eso, son muy evidentes sus impactos. Según Helena Guillén, «era básicamente no cambiar nada, seguir con el mismo modelo de ahora, con pelotazos urbanísticos. Depender muchísimo del sector de la nieve, depender totalmente del turismo».

Esta conciencia de la insostenibilidad de un modelo y del peligro de depender de grandes empresas o de sectores que generan muchos impactos no siempre es fácil de transmitir, porque obliga a romper el silencio y los engaños y demostrar que la promesa de progreso y riqueza es falsa. A Santa Cruz Barillas, por ejemplo, «la empresa accedió a la compra de tierras mediante amenazas, engaños y manipulaciones, mientras decía que usaría el territorio para plantar café o cardamomo». ²⁷ Mucha gente vendió el terreno pensando que sería bueno para sus comunidades, que generaría riqueza. Lo mismo pasó a Tarragona con la llegada de la petroquímica, que se vio como la oportunidad para salir de la pobreza económica, tal como afirma Júlia Granell: «Eran pueblos que

27 Sanz Domínguez, María (2021) *Transnacionals vs. Drets de les dones. Investigació sobre els casos de Santa Cruz de Barillas (Guatemala), Buenaventura i El Quimbo (Colòmbia) des d'una perspectiva feminista*, CooperAcció. <https://www.cooperaccio.org/wp-content/uploads/2021/09/drets-humans-dones-transnacionals-cat-web.pdf>

X

La conciencia de la insostenibilidad de un modelo y del peligro de depender de grandes empresas o de sectores que generan muchos impactos no siempre es fácil de transmitir, porque obliga a romper el silencio y los engaños y demostrar que la promesa de progreso y riqueza es falsa.



^
Josep Ollé

dependían totalmente del campesinado y cuando esto se instala se ve como una gran oportunidad. Una gran oportunidad que condenó la zona». Además, añade un dato importante, puesto que según Idescat, la Pobl de Mafumet, que es uno de los pueblos donde se ubica el complejo, es el sexto pueblo más pobre de todo Catalunya según la renta familiar. Es decir, esta riqueza que supuestamente deja la empresa en el pueblo en realidad no está mejorando los ingresos de toda la población. En las páginas siguientes seguiremos profundizando en los impactos de este *maldesarrollo*.

Impunidad y connivencia entre poderes políticos, económicos y de la economía criminal

Otra de las características clave de la imposición del conflicto capital-vida es la connivencia entre poderes políticos y económicos. En el caso de Honduras, Yessica Trinidad nos explica que las grandes empresas han recibido el apoyo de los diferentes gobiernos, del ejército y también del crimen organizado. Un ejemplo de esta connivencia es el macroproyecto turístico Los Monos Beach and Golf Resort (ahora denominado Indura Beach

and Golf Resort) instalado en tierras garífunas que, según Albasud, fue promovido por una asociación publico privada involucrada en casos de corrupción y una red de blanqueo de dinero.²⁸ También en Santa Cruz Barillas no se explican los impactos producidos por la empresa sin vincularla con las acciones estatales, que le dieron los permisos y desplegaron toda su capacidad represiva cuando la población se sublevó contra el macroproyecto.



28 Trucchi, Giorgio (2017) *Expolio de los territorios Garífunas en Honduras. Impactos del extractivismo y la expansión turística*, Alba Sud. <https://www.albasud.org/publ/docs/78.pdf>

En otro contexto, Júlia Granell explica que las administraciones catalanas han sido aliadas de las empresas del complejo petroquímico de Tarragona: «tienes una opinión pública y un tejido de poderes públicos, que van desde los ayuntamientos hasta la Generalitat de Catalunya, que con el silencio y la inacción durante décadas se han posicionado a favor de las empresas. Un ejemplo de esta inacción es que hoy en día no existe un control continuo o una legislación específica que regule la emisión de compuestos como pueden ser el óxido de etileno o el benceno, que sabemos que respiramos en la zona y que son de alto riesgo». Y añade que «la empresa es capaz de incidir en aquello que le dé la gana del territorio. Porque al final ha tenido durante muchos años todos los ayuntamientos comiendo de su mano [...] O sea que al final han sido los reyes de la zona».

En el portal de noticias Porta Enrere del periodista Rafa Marrasé podemos encontrar varias noticias que avalan esta afirmación. Por ejemplo, explica que las universidades públicas reciben dinero de la empresa para hacer análisis de la calidad del aire, que han sustituido los que tendrían que hacer las administraciones. Según expertos entrevistados por el periodista, estos estudios cuentan con pocos puntos de análisis y no contemplan todos los tipos de compuestos tóxicos, cosa que hace que sus datos sean poco repre-

sentativos.²⁹ También podemos encontrar una entrevista a Fran Pizarro, que acusa la empresa IQOXE de despedirlo por haber denunciado las irregularidades cometidas por la empresa, que llevaron al accidente del 2020, donde murieron dos trabajadores y un vecino.³⁰ Y una nota sobre cómo, a pesar de las promesas que se hicieron después del accidente, los planes de la Generalitat siguen sin contar con todos los mecanismos de control y prevención necesarios.³¹

Otro patrón que se repite en la mayoría de los casos es la impunidad con que acostumbran a operar las empresas. En Honduras o Guatemala, por ejemplo, a pesar de que se han producido numerosas violaciones de derechos humanos por parte de grandes empresas, incluidos los asesinatos de defensores y defensoras del territorio, no hay procesos judiciales que las hagan responsables. Una excepción es el caso del asesinato de Berta Cáceres, en el cual, gracias a la lucha del COPINH, se ha conseguido llevar a juicio uno de los autores intelectuales del crimen, que era trabajador de la empresa, David Castillo. Aun así, las dificultades para sacar adelante este caso y el hecho que sea el único que ha prosperado demuestran que la impunidad corporativa sigue muy presente en Honduras, igual que en otros países.

29 Marrasé Rafa (9/02/2023) "La URV ha ingresado más de 25 millones de euros de las industrias petroquímicas en los últimos 25 años", *Porta Enrere*. <https://www.portaenrere.cat/2023/02/09/la-urv-ha-ingressat-mes-de-25-millions-deuros-de-les-industries-petroquimiques-els-ultims-25-anys/>

30 Marrasé, Rafa (24/03/2023) "Fran Pizarro: mi despido es un aviso a navegantes para todo el sector petroquímico y para todo el sindicalismo", *Porta Enrere*. <https://www.portaenrere.cat/2023/03/24/fran-pizarro-el-meu-acomiadament-es-un-avis-a-navegants-a-tot-el-sector-petroquimic-i-a-tot-el-sindicalisme/>

31 Marrasé, Rafa (13/01/2022) "El mapa de sensores no detecta la mayoría de sustancias peligrosas de la petroquímica...", *Porta Enrere*. <https://www.portaenrere.cat/2022/01/13/el-mapa-de-sensors-no-detectara-la-majoria-de-les-substancies-perilloses-de-la-petroquimica-i-nomes-mesurara-valors-mil-vegades-per-sobre-de-les-concentracions-admissibles-en-arees-urbanes/>

Yessica Trinidad y María Cristina Bernabé nos comparten que uno de los derechos que se vulnera de forma sistemática es el derecho internacional de los pueblos indígenas a la autodeterminación sobre sus territorios, que se concreta en el derecho a la consulta previa, libre e informada, reconocido en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)³², que fue ratificado tanto por Guatemala como por Honduras. En el caso de Guatemala, ni la empresa Hidro Santa Cruz ni el mismo gobierno respetaron este derecho, y la empresa siguió con sus planes hasta el 2016, año en que finalmente se retiran a causa de la fuerte oposición. Además, en el caso de Honduras, no solo se vulnera el derecho a la consulta, sino que, como denuncia Yessica Trinidad, «las instituciones del Estado no respetan los títulos ancestrales de las comunidades, hay un borrado de los derechos de los pueblos». Es decir, el Estado de Guatemala no respeta los títulos históricos de propiedad colectiva que las comunidades garífunas ostentan desde la independencia y permite que estas tierras se vendan a grandes empresas.³³

Continuum de violencias

Por último, **cuando analizamos como se expresa el conflicto capital-vida, también tenemos que hablar de un continuum de violencias que se hace muy evidente en los relatos de las defensoras de América Central, donde la llegada de macroyectos ha ido ligado a mucha violencia, militarización y presencia de grupos de la economía criminal, pero que también se remonta a procesos históricos como los golpes de estado (en el caso de Honduras) y la guerra (en Guatemala).**

En Honduras, por ejemplo, el agronegocio se ha impuesto con mucha violencia. Como afirma Yessica Trinidad, «los terratenientes se han adueñado de estos territorios a base de armas de guerra y también con mucho respaldo de los diferentes gobiernos y en contubernio con el crimen organizado y también con el ejército». Un ejemplo de esta violencia es la desaparición forzada de Milton Martínez, Suami Mejía, Misael Trochez y Sneider Centeno (presidente del Patronato de la comunidad) de la comunidad Triunfo de Cruz el julio del 2020, por un grupo de hombres armados identificados con chalecos de la Dirección Policial de Investigaciones.³⁴

32 El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes es un tratado internacional adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra en 1989. Refleja el consenso de los mandantes tripartitos (representantes de gobiernos, empleadores y trabajadores), de la OIT sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales dentro de los Estados-nación donde viven y las responsabilidades de los gobiernos de proteger estos derechos. El convenio se fundamenta en el respeto a las culturas y formas de vida de los pueblos indígenas y reconoce sus derechos sobre las tierras y los recursos naturales, así como el derecho a decidir sus prioridades en cuanto al proceso de desarrollo.

33 Aquí se explica esta lucha en distintos territorios garífunas <https://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2023/05/Pueblo-garifuna-226-anos-de-despojo-resistencia-y-lucha.pdf>

34 Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras (2023) "Pueblo Garífuna: 226 años de despojo, resistencia y lucha". <https://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2023/05/Pueblo-garifuna-226-anos-de-despojo-resistencia-y-lucha.pdf>



En Guatemala, el macroproyecto hidroeléctrico se pretendía instalar en un territorio todavía afectado por la guerra dónde, tal y como nos explica María Cristina Bernabé, no todas las comunidades habían podido recuperar sus tierras. Además, «la empresa contrató como mediador con la comunidad a Juan Garrido, un exmilitar condenado por narcotráfico y a quien se le atribuyen acciones de coacción, chantaje e intimidación contra la comunidad, a fin de que aceptaran el proyecto»³⁵. Y el presidente que declaró el estado de asedio en Barillas era Otto Pérez Molina, «exmilitar que participó en la Guerra Civil de Guatemala y dirigió el grupo que perpetró un golpe de estado el 1982 y entregó el poder a Efraín Ríos Montt»³⁶, condenado por genocidio.

<

Lidia Zet,
participante
de un Taller
de fotografía
participativa en
Guatemala sobre
defensa del
cuerpo-territorio

35 Sanz Domínguez, María (2021) *op. cit*

36 Sanz Domínguez, María (2021) *op. cit*.

En el caso de las activistas catalanas entrevistadas, no hablan tan claramente de violencia, a pesar de que en sus territorios también se han producido procesos con unos fuertes impactos sobre las vidas de la población y las comunidades. En el caso del Camp de Tarragona, estamos hablando de una población que se ha visto abocada a vivir y trabajar con riesgo de contraer cáncer u otras dolencias. Cómo afirma Júlia Granell, «vivimos en un lugar de mucha excepcionalidad». Además, más recientemente la imposición del macroproyecto turístico Hard Rock ha sacado a la luz la expropiación forzosa de terrenos a ochocientos campesinos y campesinas de la zona del Camp de Tarragona por parte de la Generalitat, que acabaron en manos del banco La Caixa, un

proceso que puede considerar como otro ejemplo de violencia institucional.

Y, en el caso del Pirineo, estamos hablando de un territorio que, a causa de los procesos de industrialización capitalista, ha ido perdiendo población, haciendo desaparecer tradiciones y cultura local, como veremos más adelante. Por lo tanto, podemos decir que, como afirmaba la defensora hondureña Dalila Argueta en un encuentro con activistas contra la refinería de Muskiz (Bizkaia)³⁷, «hay muchas formas de matarnos», «hay muchas formas de matarnos», y también muchas maneras de hacer desaparecer una comunidad.



<

Ester Pérez Berenguer,
SUDS

³⁷ Con motivo del corto documental *Cuerdas* en Bilbao.

2.2. ¿Qué consecuencias ha tenido la imposición de macroproyectos para el cuerpo-territorio?

Cómo afirma Yessica Trinidad, las grandes empresas, cuando se instalan en los territorios, «afectan fuentes de agua, el manejo de sus cultivos, cómo vive la gente». Es decir, tienen un impacto integral, no solo sobre el territorio sino también sobre los cuerpos y las vidas de la gente. En esta línea, desde OMAL afirman que los macroproyectos son «procesos de mercantilización y apropiación de territorios y/o bienes naturales para la acumulación de capital, liderados habitualmente por empresas transnacionales, y cuyos impactos son, en las condiciones actuales, sistemáticamente negativos para las mayorías populares y los ecosistemas».³⁸

Estos impactos sistemáticos afectan, como afirman desde los feminismos comunitarios, el territorio cuerpo-tierra, una expresión que nos permite comprender la dimensión integral de los impactos de las transnacionales. En palabras del colectivo Miradas Críticas al Territorio, desde los feminismos:



Verónica Díaz, ▲
participante de un Taller de fotografía participativa en Catalunya sobre defensa del territorio

- ✗ *«Los cuerpos, al igual que la tierra, con la llegada de empresas extractivas comienzan a ser controlados, cosificados, apropiados y violentados cuando se masculiniza el territorio. Las mujeres están continuamente expuestas a intimidación, acoso, agresiones sexuales y otros tipos de violencias por parte de trabajadores mineros, empresas de seguridad y fuerzas públicas. [...] En los contextos extractivos, la naturaleza, al igual que los cuerpos de las mujeres, es considerada un territorio que tiene que sacrificarse para permitir la reproducción del capital; aquella a la cual se puede explotar, violentar, extraer.»³⁹*

38 Diversos autores (2022) *Megaproyectos. Claves de análisis y resistencia en el capitalismo verde y digital*, Paz con Dignidad y OMAL. https://omal.info/IMG/pdf/megaproyectos_cast_web.pdf

39 Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras, Instituto de Estudios Ecologistas del tercer Mundo, CLACSO. <https://miradascriticadeltorrioriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>

Impactos ambientales

A continuación, ofrecemos algunos ejemplos de los impactos ambientales que nos han compartido las defensoras entrevistadas. En primer lugar, Yessica Trinidad nos explica que en **el territorio del Bajo Aguan, en Honduras, ha aumentado la temperatura por culpa de la deforestación para plantar palma africana. Además, la minería está contaminando el río, hecho que provoca que el agua que llega a las casas tenga sedimentos tóxicos.**

En segundo lugar, a Tarragona, Júlia Granell dice: **«Aquí tenemos todos los tipos de contaminación que puedan existir, desde acústica, lumínica, sonora, ambiental, aquí las tenemos todas».** Con relación a la contaminación del aire, se han hecho estudios impulsados por Cel Net y financiados por ayuntamientos de la zona que demuestran la presencia de compuestos tóxicos como el benceno o lo butadieno en el aire, «alertando que en determinados momentos la emisión de compuestos orgánicos volátiles contaminantes superan el máximo establecido por la ley o los umbrales recomendables para proteger la salud pública».⁴⁰ Además, denuncian que se trata de un complejo industrial muy próximo a las poblaciones, en concreto, en el caso de la Canonja, por ejemplo, la escuela se sitúa a menos de un kilómetro y medio del complejo petroquímico, con el peligro que esto supone para la salud de los niños.

Por último, **en el Pirineo, las pistas de esquí hacen un uso de la montaña muy intensivo, que además se agrava en un contexto de emergencia climática,** que hace que la nieve suba hacia cotas más altas y deje gran parte de las pistas sin suficiente nieve para funcionar. Como explica Helena Guillén, «están dependiendo de nieve artificial que, en el mejor de los casos, si las condiciones climáticas son las óptimas, se podrá generar. Pero los gastos energéticos para generar nieve artificial son enormes y después hay los gastos de agua, también para generar toda esta nieve».

Estos impactos también quedan recogidos en el *Manifest científic independent davant de la proposta de Jocs Olímpics d'Hivern al 2030* firmado por casi doscientos investigadores e investigadoras, en el cual alertaban sobre los riesgos de seguir adelante con la candidatura. Algunos de estos riesgos eran el vertido de aguas residuales y el aumento de emisiones de CO₂, así como la presión directa sobre la biodiversidad, por la pérdida de hábitat y la fragmentación ecológica, la sobreexplotación de recursos, la contaminación, la propagación de especies exóticas y el cambio climático. Además, añadían que este tipo de acontecimientos «solo proporcionan trabajo precario, principalmente a personas fuera del territorio, y las inversiones son captadas básicamente por grandes empresas de construcción y hostelería, sin repercusión positiva por la población local, como por ejemplo pequeños comercios».⁴¹

40 Giralt, Esteve (9/05/2019) "Mals aires", *Fet a Tarragona*. <https://www.fetatarragona.cat/2019/05/09/mals-aires/>

41 Bou, David (17/02/2022) "Un manifiesto científico independiente considera "inaceptable" la candidatura de los Juegos Olímpicos de Invierno", *La Directa*. <https://directa.cat/un-manifest-cientific-independent-considera-inacceptable-la-candidatura-als-jocs-olimpics-dhivern/>

Cambios en los modos de vida y precarización

El colectivo Miradas Críticas al Territorio desde los feminismos, a la Guía *Mapeando el cuerpo-territorio*, explica los impactos en las vidas de las comunidades afectadas por macroproyectos:

✗ «Cuando llegan las empresas extractivas, la economía local queda reorientada en función de la presencia de la empresa minera o petrolera. Las comunidades pierden el acceso a los bienes naturales que les permitían reproducir formas de economía ancestrales y solidarias, y el salario ofrecido por la empresa se convierte en un instrumento de dependencia. Generalmente los hombres abandonan las tierras y pasan a ser trabajadores asalariados, reforzando la figura de un varón proveedor y de mujeres económicamente dependientes. En este contexto, las mujeres quedan en un lugar de subordinación y dependencia hacia los salarios de sus maridos. [...] Asimismo, los empleos que generan las industrias extractivas están altamente masculinizados. Las pocas mujeres que logran acceder un empleo, lo hacen en peores condiciones, ya que realizan trabajos menos valorados que, además, profundizan los roles tradicionales de género: cocinar, limpiar, lavar, etc.»⁴²

Alfred Palmer
✓



Siguiendo este análisis, vemos que, en los casos estudiados, la llegada de las grandes empresas altera las formas de vida propias de cada territorio, y a pesar de que en algunos casos puede ge-

42. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) *op. cit.*

nerar lugares de trabajo, en general supone una precarización de la vida. En el caso de los pueblos garífunas, como decíamos, las empresas turísticas los impiden entrar en las playas y esto ha hecho que la población no pueda pescar, que era una actividad tradicional que les servía tanto para alimentar sus familias como para tener ingresos. Ahora, en cambio, como dice Yessica Trinidad, «sólo pueden entrar si van a ser empleados de los usurpadoras de estos territorios. [...] Pasan a ser dueños de la tierra a ser empleados mal pagados, muchas veces de extranjeros». Se produce, por lo tanto, una pérdida de soberanía alimentaria a causa de las transformaciones impuestas por los macroproyectos.

Así mismo, en la guía mencionada,⁴³ varios testigos de mujeres defensoras reafirman que a pesar de las promesas de generación de puestos de trabajo que acompañan la llegada de las grandes empresas, los trabajos a las cuales accede la comunidad una vez empieza a instalar el macroproyecto generalmente son temporales y mal remuneradas. Una precariedad de la cual también nos habla Helena Guillén, haciendo referencia al turismo:

«Al final, el sector turístico es el que redistribuye peor las rentas y es donde el capital se acumula mucho más. La renta no se distribuye entre la población, no mejora las condiciones socioeconómicas de la población. [...] Son trabajos mucho de temporada, tenso la temporada de invierno muy fuerte y la temporada de verano, que también es bastante fuerte. [...] También es verdad que cada vez a la gente le cuesta más encontrar lugar donde vivir mientras hace la temporada. Creo que en la Valle de Aran los trabajadores vivían en caravanas y los desalojaron del parking porque molestaban...».

Helena Guillén, entrevista de 2023

En el Camp de Tarragona, como decíamos, la llegada de la empresa en setenta también transformó el modelo de vida y la gente pasó a ser campesina a trabajar en una gran fábrica. Como dice Júlia Granell, «ha condenado mucho la zona a un modelo económico específico». Por último, a Santa Cruz de Barillas, a pesar de que la hidroeléctrica no se llegó a instalar, todo el conflicto generó una precarización para las comunidades, puesto que la represión y la criminalización hizo que muchas personas no pudieran hacer de sus huertos, perdieran las cosechas y los ingresos, puesto que acabaron encarcelados o tuvieron que huir para evitar las represalias. Además, los procesos judiciales y las visitas en la prisión generaron nuevos gastos por las familias de los presos.⁴⁴

43 Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) *op. cit.*

44 Sanz Domínguez, María (2021) *op. cit.*

Problemas de salud

Las consecuencias de los procesos de industrialización y saqueo territorial para la salud de las comunidades afectadas son analizadas de forma extensa a muchos países. Uno de los ejemplos más claros es el de México, donde el 2019 una caravana de observación internacional llamada Toxic Tour y organizada por la Asamblea de Afectados Ambientales pudo constatar la correlación entre las zonas de más industrialización y la aparición de zonas de emergencia sanitaria:

Ester Pérez Berenguer.

SUDS



«Los territorios más industrializados del país se caracterizan por una contaminación sistemática del aire, el agua y del suelo, aunada a procesos de urbanización salvaje y a la proliferación de basureros y espacios de disposición de desechos altamente tóxicos. Esta dinámica [...] ha provocado una situación de emergencia sanitaria y ambiental, en la cual, como hemos visto en este informe, son abrumadoras las cifras de personas que mueren por enfermedades vinculadas con las operaciones de las empresas en diferentes sectores.»⁴⁵

Con relación a los casos planteados por las entrevistadas, donde se hace más evidente el vínculo entre impactos ambientales e impactos por la salud es a Tarragona: tal como denuncian desde Cel Net, la contaminación industrial supone un riesgo para la población de la zona. Este grupo de activistas y vecinas ha conseguido que se empezaran a hacer estudios y que ayuntamientos, administraciones y universidades empezaran a hacer más controles y análisis de los contaminantes que emiten las empresas del complejo petroquímico y de sus impactos para la salud. De este modo, han podido demostrar que en los alrededores del complejo se detectan compuestos volátiles tóxicos por encima de los umbrales de seguridad. Además, han podido demostrar que se trata de compuestos como el butadieno o el benceno, que se asocian a dolencias como el cán-

cer, dolencias respiratorias y también malformaciones de fetos y otras dolencias reproductivas.⁴⁶

En otra escala, podemos comprobar que la llegada de grandes empresas en un territorio también supone una sobrecarga de tareas reproductivas, así como miedos y angustias que pueden afectar la salud mental de las personas que habitan el territorio, especialmente las mujeres. Cómo afirman desde Cooperació,⁴⁷ «además de lidiar con sus miedos, traumas y temores, a las mujeres se les asigna el rol de los cuidados del resto de miembros de la familia y se convierten en el sostenimiento emocional de sus compañeros una vez abandonan la prisión, muchas veces con secuelas físicas o psicológicas».

Por lo tanto, además de las consecuencias que tiene la contaminación para la salud de las mujeres, que tiene un impacto específico sobre la salud reproductiva, también debemos tener en cuenta que las situaciones de emergencia sanitaria provocadas por la contaminación industrial suponen una sobrecarga de tareas de cuidados, que recae sobre las mujeres.⁴⁸

45 Vargas, Mònica (coord.) (2021) *Empresas transnacionales y libre comercio en México. Caravana sobre los impactos socioambientales*, TNI y otras organizaciones. <https://www.tni.org/en/publication/transnational-corporations-and-free-trade-in-mexico?translation=en>

46 Podeis encontrar más información en su web: www.celnet.cat

47 Sanz Domínguez (2021) *op. cit.*

48 Más información de este tipo de impacto en este informe:: Martí, Júlia i Palacios, Ana María (2022) "En busca de justicia feminista contra el poder corporativo", OMAL. https://omal.info/IMG/pdf/justicia_feminista_definitivo.pdf

Mercantilización del territorio, ruptura del tejido social y cambios en las relaciones

Jeny Martínez,
participante de un Taller de fotografía participativa
en Honduras sobre defensa del cuerpo-territorio



Cómo explican Lolita Chávez y Marusia López, «las comunidades y las organizaciones están librando una lucha entre dos visiones opuestas del mundo: una está basada en la depredación y el despojo, sin importar que se ponga en riesgo la supervivencia de la especie humana, otros seres vivos y el planeta, mientras que la otra se basa en el respeto a la red de la vida, el cuidado mutuo, la igualdad y la justicia social».⁴⁹



Esta confrontación entre *dos visiones opuestas del mundo* hace que las comunidades afectadas por la imposición de macroproyectos tengan que luchar para hacer frente a la empresa, al mismo tiempo que construyen estrategias para impedir que la llegada de las empresas rompa el tejido social comunitario, así como los vínculos con el territorio. A Barillas, por ejemplo, la empresa Hidro Santa Cruz cerró los accesos al río Q'con'alam y privatizó las tierras que lo rodeaban. Esto tuvo unos impactos para la vida cotidiana de las vecinas, que vieron limitados los usos tradicionales que

hacían del río, pero también supuso un impacto para el valor espiritual que el río Q'con'alam tiene en la cosmovisión de los pueblos indígenas locales, puesto que «el río se concibe como símbolo de divinidad y respeto por la Madre Tierra».⁵⁰ Un impacto parecido es el que han sufrido los pueblos garífunas de la costa de Honduras, que han visto como las empresas turísticas cerraban las playas e impedían el acceso al mar, transformando su dieta y sus costumbres.

49 Chávez, Lolita y López, Marusia (2021) "Protección colectiva para defender el territorio, defensa del territorio para proteger la vida", JASS. <https://www.jass-fghr.org/proteccion-colectiva-para-defender-el-territorio-defensa-del-territorio-para-proteger-la-vida>

50 Sanz Domínguez (2021) *op. cit.*

Júlia Granell también habla de cómo la presencia del macroproyecto ha alterado su relación con el territorio: «A mí me pesa mucho cada día coger la carretera y ver Mordor, porque realmente es Mordor. Me pesa mucho en verano dormir con la ventana abierta y sentir ruido, me pesa mucho pensar que traes criaturas al mundo que están junto a una refinería que les puede generar cáncer».

Otro factor de alteración de la vida en los territorios es la violencia. Cómo nos explica Yessica Trinidad, en Honduras muchas comunidades «han vivido años en paz y cuando llega la empresa los niveles de violencia aumentan». Esta violencia se puede deber a la acción directa de la empresa o

el Estado para imponer el macroproyecto, pero muchas veces también se produce por culpa de la ruptura de los lazos comunitarios y la división de la comunidad. Cómo ella misma relata, «las empresas, ya sea empresa minera, turística o hidroeléctrica, comienzan a asumir algunas obligaciones que tendría que asumir el Estado, hacen pequeñas mejoras en las comunidades y contratan a un porcentaje muy bajo de miembros de la comunidad y empiezan a generar conflicto. [...] Hacen una ruptura de eso que sostiene la comunidad».

Julia Carolina,
participante de un Taller de fotografía participativa
en Honduras sobre defensa del cuerpo-territorio



El relato de María Cristina Bernabé es parecido: «La empresa divide, compra voluntades, con decir “le doy tanto para que trabaje conmigo”, con el fin de que ya no participe en su comunidad. Y como en Guatemala hay una gran necesidad, y el salario que se le da a los campesinos no es suficiente para cubrir sus necesidades, aprovechan las empresas en ofrecerle el doble o el triple y entonces caen los campesinos”. Además, nos comparte que, cuando llegaron las elecciones, algunos de los líderes aprovecharon el protagonismo para hacer campaña electoral, hecho que dividió todavía más la comunidad: «Los que habían ido a la cárcel vieron esa oportunidad para decir, bueno ahora soy una persona reconocida, entonces ahora aprovecho para poder lanzarme a una alcaldía, y es ahí donde se debilita la lucha de las comunidades... Pero las mujeres jamás vieron la lucha como una oportunidad de poder protagonizar un liderazgo».

Aun así, como veremos en las páginas siguientes, esto no quiere decir que no haya otra cara de la moneda de esta violencia y división, puesto que, como también nos relatan las compañeras entrevistadas, en la mayoría de los casos la lucha contra la empresa también ha generado procesos de solidaridad y apoyo mutuo.

En los casos de Catalunya, dado que el modelo extractivista se impuso ya hace muchos años, la situación es diferente, de alguna manera se ha asumido su modelo económico. Aun así, es importante destacar el papel que sigue teniendo la empresa en la vida de las comunidades. Cómo nos explica Júlia Granell, «los conciertos durante las fiestas mayores son patrocinados

por Repsol, [...] la cultura popular, los clubes de fútbol... Las asociaciones piden dinero en Repsol. Todo esto genera que realmente haya habido muchos años de asedio informativo. Muchos años de impunidad y que no pase nada. [...] Tienen la capacidad de financiar multitud de propuestas y blanquear su imagen».

En La Cerdanya, Helena Guillén nos comenta que no ha habido un conflicto abierto, pero sí que hay un conflicto latente, en el hecho que las urbanizaciones estén ocupando cada vez más tierra agrícola. Esto también se debe al hecho que ha habido un traspaso de la gente que se dedicaba al primer sector que ahora se dedica al sector servicios y esto hace que sea una comarca que, a pesar de ser rural, tenga un porcentaje bastante bajo de PIB del sector primario.

Transformaciones y disputas al modelo patriarcal



<

Gilma Rodriguez,
participante de un Taller de
fotografía participativa en
Honduras sobre defensa del
cuerpo-territorio

Cómo afirma Míriam García-Torres, hacer una análisis ecofeminista de los impactos de los macroproyectos no consiste solo a analizar los impactos diferenciados que tienen sobre las vidas de las mujeres, sino evidenciar el sistema patriarcal, capitalista y colonial sobre el cual se instauran y que ayudan a profundizar. Es por eso que nos interesa ver más allá de los impactos para entender cómo opera el modelo de desarrollo que se impone en relación con el sistema patriarcal. En concreto afirma:

*«La penetración de las grandes corporaciones en los territorios y en las vidas de las comunidades conlleva una reactualización del patriarcado. La masculinización de las tomas de decisión, la profundización de estereotipos sexistas, la conformación de estructuras laborales patriarcales, la responsabilidad feminizada de sostener la vida ante la ruptura de los ciclos de reproducción o la intensificación del control social de los cuerpos de las mujeres son, como argumentaremos, condiciones necesarias para que las transnacionales implementen sus megaproyectos».*⁵¹

51 García-Torres, Míriam (2018) *El IBEX 35 en guerra contra la vida*. Ecologistas en Acción.
<https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spip/pdf/informe-ibex35.pdf>

Preguntamos a las cuatro entrevistadas si el modelo económico que imponían las grandes empresas había transformado el modelo patriarcal en cada territorio, pero en el caso de las experiencias catalanas no habían hecho un análisis en este sentido, es por eso por lo que nos centraremos más en los casos de América Central. Esto no quiere decir que en el contexto catalán no opere el patriarcado, y por tanto sería interesante poder ampliar el estudio para poder conocer mejor como interseccionan los modelos extractivistas estudiados con el modelo patriarcal en cada territorio. Por ejemplo, sería interesante conocer si en el caso de la Población de Mafumet, los buenos resultados de VOX a las elecciones de julio de 2023 tienen alguna relación con el hecho que sea uno de los pueblos donde se ubica la petroquímica, teniendo en cuenta que se trata de un partido de extrema derecha con unas propuestas claramente misóginas, como el negacionismo de la violencia machista, además del negacionismo climático que ostentan. También merecería la pena, como planteaba Júlia Granell, analizar en clave de género el mercado laboral que se ha generado en cada territorio, porque a la petroquímica, por ejemplo, la mano de obra se percibe como masculinizada.

Volviendo a América Central, Yessica Trinidad nos explica que la violencia contra las defensoras en Honduras se da en un contexto en el cual, desde el 2009, se ha producido un retroceso en los derechos de las mujeres y los grados de violencia han aumentado. De hecho, Honduras es «uno de los países con más femicidios, cada 24 horas o

menos asesinan una mujer y quedan en total impunidad». En cambio, nos explica que en las comunidades garífunas acostumbraba a reinar una cultura de paz, que ahora se ha roto: «Hace años en las comunidades garífunas no había femicidios, Miriam Miranda la coordinadora de OFRANEH dice que las comunidades garífunas habían sido islas de paz». ⁵² Uno de los hechos que ha hecho escalar las violencias es que, con la llegada de las grandes empresas, empiezan a llegar hombres armados en las comunidades y, como dice ella, «también llegan a cometer abusos contra las niñas y mujeres de las comunidades, que muchas veces quedan en silencio, por el miedo a lo que pueda pasar».

× **Hacer una análisis ecofeminista de los impactos de los macroproyectos no consiste solo a analizar los impactos diferenciados que tienen sobre las vidas de las mujeres, sino evidenciar el sistema patriarcal, capitalista y colonial sobre el cual se instauran y que ayudan a profundizar.**

52 Esta afirmación que hacen las compañeras garífunas no es compartida por todas las feministas comunitarias, puesto que, en otros contextos, las compañeras han recalcado que la extractivismo y el colonialismo profundizan las dinámicas patriarcales que ya existían a las culturas indígenas.

En el caso de Santa Cruz Barillas el conflicto con la empresa ocurre en un territorio que todavía no se había rehecho de la guerra, donde familias que habían sido desplazadas todavía no han podido devolver en sus tierras, y la memoria de todas las violencias sufridas durante el conflicto (incluidas las violencias sexuales contra las mujeres) siguen presentes. Además, como afirman desde Cooperacció, «los contextos patriarcales en el interior de las comunidades a menudo naturalizan o invisibilizan las violencias contra las mujeres». En este contexto, María Cristina Bernabé nos explica que, en el marco del conflicto con la empresa, pudieron aflorar las violencias machistas que sufrían las mujeres por parte de sus maridos y, como veremos más adelante, pudieron empezar a confrontar el sistema patriarcal:

«Las esposas de los presos políticos empiezan a hablar. [...] Esas mujeres pues prácticamente no conocían la ciudad capital, no hablaban el castellano, no habían salido de su casa, porque también es parte del sistema machista que viven las mujeres de esas comunidades, los líderes comunitarios, pues a pesar de ser líderes, defienden los derechos humanos la defensa del territorio, pero en sus hogares practican el machismo, es esa también una gran realidad.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

Por lo tanto, desde su experiencia considera que «siempre en estas luchas la mujer es inferior». Además, explica que «los líderes comunitarios defienden los derechos humanos, pero venden a la mujer como un instrumento para poder ser servidos». Así, mientras que los hombres toman las decisiones, se espera que el papel de las mujeres sea encargarse de la alimentación: «Es parte de las luchas darle de comer a los líderes, así lo ven ellos». Pero, como ella nos explica, a causa del encarcelamiento de sus maridos durante las movilizaciones contra la hidroeléctrica, las mujeres pudieron empezar a organizar y sacaron a la luz las violencias que sufrían.

Esto no quiere decir, no obstante, que el contexto de conflicto generado por la empresa fuera positivo para ellas, puesto que también sufrieron las violencias de la empresa y del Estado. Un ejemplo de esta violencia es el hecho que, como nos explica María Cristina Bernabé, las mujeres dejaron de andar por los caminos que había a las riberas del río, puesto que les daba miedo que les pasara algo por culpa de la presencia de guardias armados.

2.3. ¿Qué ha supuesto el conflicto para las que defienden el territorio?

Ya hemos explicado que la llegada de empresas en un territorio se acostumbra a enmarcar en un contínuum de violencias que atraviesan los territorios y afectan en especial las mujeres. Ahora, para finalizar el análisis de los impactos del conflicto capital-vida, nos queremos centrar más específicamente en los impactos directos que han recibido las defensoras del territorio.

Cómo explican Marusia López y Lolita Chávez,

- ✗ *los ataques a las defensoras del territorio «forman parte de una estrategia para debilitar a las organizaciones sociales y sus luchas. Las agresiones contra una defensora afectan a toda la comunidad y a su organización, debilitando liderazgos, generando tensiones y conflictos internos, y restando tiempo y energía para avanzar en el trabajo de construcción del poder colectivo».*⁵³

> Stephanie Cayetano, participante en un Taller de fotografía participativa en Honduras sobre defensa del cuerpo-territorio



En la misma línea, desde la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras afirman que «la violencia contra las defensoras de derechos humanos es una violencia ejemplarizante que lanza un mensaje a todas las mujeres, una amenaza sobre lo que puede pasarles si subvierten el orden establecido. Aunque se materialice en una sola persona, la violencia sociopolítica siempre tiene la intención de dañar a la colectividad y debilitar su fuerza».⁵⁴ Algunas de las formas que toma esta violencia son insultos para posar en entredicho el liderazgo de las defensoras, estigmatización (cuestionando la sexualidad o la maternidad), amenazas machistas, violencia sexual y agresiones, o daños al patrimonio y a la autonomía económica.

53 Chávez, Lolita y López, Marusia (2021), *op. cit.*

54 Iniciativa Mesoamericana de Defensoras (2022) *El Pacto de Cuidarnos*. <https://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2022/12/IMD-PactoDeCuidarnos-Diciembre2022.pdf>

Violencias y amenazas

Tanto Yessica Trinidad como María Cristina Bernabé nos explican que la llegada de las grandes empresas en sus territorios ha ido acompañada de muchas presiones, violencia y amenazas. Por otro lado, a pesar de que en Catalunya no haya una violencia tan descarnada —y sin ánimo de equiparar contextos—, sí que podemos ver que hay una lógica común basada en el miedo, que hace que la gente calle o que se lo piense dos veces antes de posicionarse en contra de la empresa.

En el caso de Guatemala, muchas de las mujeres de Barillas sufrieron acoso y amenazas para que se posicionaran a favor de la empresa Hidro Santa Cruz. Además, la oposición a la hidroeléctrica fue duramente reprimida: el 1 de mayo de 2012 el líder comunitario Andrés Francisco Miguel fue asesinado y poco después el Gobierno declaró el estado de asedio y militarizó el territorio y abrió la veda a todo tipo de vulneraciones de derechos.

Por otro lado, además de los líderes encarcelados, la criminalización también afectó a hombres y mujeres que tenían órdenes de captura y que tuvieron que huir de sus comunidades:



«Una de ellas es Reina Mateo, que es esposa de Daniel Mateo que fue torturado, secuestrado y asesinado por la lucha, entonces ella continua con esta lucha, a pesar de sus necesidades, a pesar de que tenía problemas de salud. Tuvo orden de captura... en ningún momento dijo “está bien, voy a aceptar los cargos”, ¡ella no! Ella mantenía su postura en decir “yo no cometí este delito, yo nunca fui a golpear a nadie, yo estoy defendiendo los derechos humanos, la madre tierra” y ellas así se mantuvieron hasta al final».

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

En estos casos, no solo sufrieron la criminalización y el desplazamiento forzado, sino que a esta situación se añadía el hecho de haber tenido que dejar la familia atrás y el sufrimiento por el que los pasaría si acababan encarceladas.

Por otro lado, Yessica Trinidad, afirma que en Honduras «después del golpe de Estado en el 2009, hubo un alza a las violaciones de derechos humanos, [...] se evidenció mucho esta política de persecución y de criminalización», y existió un retroceso de las leyes que protegían a las mujeres. De hecho, el relator especial de Naciones Unidas sobre las personas defensoras de derechos humanos afirmaba el 2019 que Honduras es uno de los países más peligrosos para las personas defensoras de toda la América Latina.⁵⁵ Con relación a la violencia contra las defensoras, Yessica Trinidad comenta que «la violencia ha ido en escalada, la violencia

contra los hombres puede acabar con la muerte, pero a la mujer no la matan de una suela vez, lo van haciendo lentamente».

En un contexto muy diferente, en el cual ninguna defensora tiene que temer por su vida, Júlia Granell explica así los motivos que hacen que a la gente de su pueblo le costara posicionarse inicialmente en contra de las empresas del complejo:

«Durante años había mucho miedo (igual que pasa en cualquier otro país de Latinoamérica con Repsol y grandes empresas) a decir cualquier cosa porque en tu pueblo mucha gente comía de la petroquímica. Mi generación nos criamos en un ambiente en el cual no se puede decir nada contra la petroquímica. [...] Yo recuerdo los primeros años que daba reparo ser de Cel Net, porque te sentías que llevabas una voz muy minoritaria, que la gente no quería sentir porque tenía miedo a qué podía pasar si la petroquímica no estuviera y porque al final aquí han existido unas tramas entre empresa, poder públicos y medios de comunicación muy influyentes.»

Júlia Granell, entrevista de 2023

Y añade que «ante trabajadores e incluso ante alcaldes, hay una presión muy fuerte desde la empresa petroquímica, porque habido mucha gente, incluso alcaldes, que han trabajado allá dentro y es muy fácil que se los pueda controlar».

55 Human Rights Watch (2022) Capítulo Honduras.

Difamación y conflictos dentro de los movimientos



Ester Pérez
Berenguer, SUDS
<

El análisis que hacen desde la Red de Defensoras de Honduras sobre las violencias que sufren las defensoras alerta también que, para las mujeres defensoras, **el liderazgo y la participación en la lucha puede hacer que la violencia que sufren por ser mujeres es agrave. Además, afirman que estas violencias a veces provienen de los mismos compañeros de organización, que buscan «obstaculizar el crecimiento de las defensoras en el ámbito político»**, según las palabras de Yessica Trinidad. Una de las formas que toman estas violencias es la difamación, que busca ata-

carlas por la independencia que han obtenido y hacer correr rumores que acaban con su muerte política, puesto que en un contexto de tantas violencias los rumores y las sospechas hacen que no se pueda confiar en nadie:

«Las campañas de difamación contra compañeras producen un deterioro emocional, afectan a sus familias, deterioran la participación. A veces son los mismos compañeros que se ven amenazados y por eso empiezan la campaña de rumores...»
Yessica Trinidad, entrevista de 2023

Estas campañas pueden incidir en su sexualidad, su liderazgo, o también atacarlas por no cumplir el rol que se espera que tengan como mujeres: «A los hombres, dejar su casa una semana o uno mis miedo la lucha las prestigia, a las mujeres en cambio las desprestigia, “abandonamos a la familia, dejamos botada la casa, a saber con quién andamos”. [...] Hemos crecido con una religión que no era la nuestra: la culpa».

En un contexto muy diferente, pero también con consecuencias para las mujeres que cada día luchan para defender el territorio y modelos de vida sostenibles, Helena Guillén nos comparte un conflicto que han sufrido Ramaderes de Catalunya dentro del movimiento feminista catalán y español, con sectores que defienden posiciones antiespecistas y veganas. Lo explica así:

«Más de una vez nos hemos sentido excluidas del feminismo totalmente. ¿Por qué? Porque hay un feminismo muy urbano, que te está diciendo que el feminismo tiene que ser antiespecista, [...] pues ahora estáis excluyendo aquí, no a Ramaderes de Catalunya, sino todas las zonas rurales. [...] Porque al final esta visión antiespecista normalmente es muy urbana y mucho desde el desconocimiento del día a día de la relación con los animales, de los ciclos de la vida, de la muerte, etcétera.»

Helena defiende su trabajo, diciendo que, a 1.500 metros, si no se dedica a la ganadería extensiva solo le quedaría vivir del turismo: «Si yo no puedo aprovechar los recursos naturales de aquí, me estás sacando la soberanía del territorio, me estás sacando la posibilidad de vivir en mi territorio y me estás condenando a depender de fuera, también desde un punto de vista material, de todos los recursos que yo necesito para vivir, para alimentarme, para vestirme, por todo.»

Esta divergencia de posiciones llevó a que el conflicto escalara y que las tensiones se hicieran públicas, a raíz del manifiesto del 8M de 2019 en Catalunya, que definía el feminismo como antiespecista. Después de este manifiesto y de una campaña en las redes sociales contra varias defensoras de la ganadería extensiva, como la María Sánchez, activista feminista rural, desde Ramaderes de Catalunya decidieron publicar *Carta abierta a los colectivos feministas que hicieron el manifiesto del 8M en Catalunya: una invitación al diálogo*, donde pedían que se buscaran espacios por el diálogo y sobre todo apostaban por un feminismo que no las excluyera.⁵⁶

Este tipo de conflictos entre sectores que supuestamente comparten un ideario y unos objetivos evidencian la necesidad de seguir construyendo puentes y diálogo para poder seguir construyendo movimientos amplios y no excluyentes, así como espacios seguros para todas las activistas y defensoras, sea cual sea el contexto en el que luchan.

56 Disponible en elDiario.es https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/carta-colectivos-feministas-manifiesto-catalunya_129_1631495.html

3



Resistencias y alternativas en defensa de la vida

Ester Pérez Berenguer,

SUDS



3.1. Luchas en defensa del territorio en América Central y en Catalunya

- ✗ Del mismo modo que los impactos en los territorios y en los cuerpos son desiguales y varios entre las cuatro experiencias expuestas, las luchas y estrategias que desarrollan y han desarrollado para confrontar el modelo que vulnera derechos también lo son. En este apartado intentaremos extraer elementos en común y especificidades de las cuatro basándonos en los relatos de las activistas entrevistadas y en sus realidades situadas. Para hacerlo, definiremos las estrategias según cuatro campos: (1) resistencia activa, organización y movilización, (2) denuncia y sensibilización, (3) incidencia política con las administraciones y (4) iniciativas comunitarias.

Resistencia activa, organización y movilización social

Cómo se ha descrito anteriormente, los puntos de partida de cada una de las cuatro experiencias son diferentes, los grados de violencias son muy variables y las resistencias más activas son igualmente diversas.

En el caso de Barillas, con un estado de asedio y un contexto donde las consecuencias de la guerra continúan presentes, la organización contra la hostilidad de la empresa y la connivencia del Estado llevaron a diversidad de movilizaciones y resistencias muy activas. Una acción directa contra la violencia de la empresa fue frenar su actividad a través de rotura de estructuras de la hidroeléctrica por parte

de los líderes comunitarios. También se realizaron bloqueos que requirieron la coordinación entre las comunidades para confrontar el estado de asedio y la militarización de la zona, que tenía el objetivo justamente de dividir en la población:

«Por ahí en una ocasión se organizó a todos los municipios del área norte, desde el primer municipio hubo bloqueos y no se dejó pasar a la Policía Nacional Civil, no se dejó pasar al ejército [...]. O sea, la comunicación entre los municipios ha sido muy importante, ha sido muy, muy estratégico, ¿verdad?»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

En relación con la importancia de la coordinación y la organización para la defensa de los territorios y los derechos de las comunidades, Yessica Trinidad también lo recalca para su realidad:



«Estar organizadas es una cuestión importante, la misma existencia de la red es una estrategia no solo para sobrevivir sino para decir que tenemos derecho a vivir bien en nuestro territorio.»

Yessica Trinidad, entrevista de 2023

Algunas de las acciones que se repiten tanto en América Central como Catalunya son las movilizaciones sociales, como son las concentraciones y las manifestaciones. A Barillas, por ejemplo, se han realizado diversidad de marchas, caravanas y manifestaciones⁵⁷ para denunciar la situación de violencias; también se han hecho actividades más lúdicas, como festivales para promover la defensa de derechos y del territorio. En los Pirineos, una gran manifestación realizada el 15 de mayo de 2022 en Puigcerdà fue un punto de inflexión en la lucha contra los Juegos Olímpicos de Invierno.⁵⁸ En cuanto a Tarragona, también se han realizado varias movilizaciones, como la manifestación multitudinaria del pasado 18 de junio de 2023 contra el megaproyecto Hard Rock,⁵⁹ donde miles de personas de diversidad de movimientos de la zona mostraron su rechazo a la implementación del proyecto y al modelo que propone para ser un modelo turístico de masas que vulnera los recursos del territorio.



Ester Pérez Berenguer,
SUDS

57 Asociación de mujeres Aq'ab'al (2016). *Experiencias de vida de las mujeres defensoras del territorio de Santa Cruz Barillas y Santa Eulalia*.

58 Manifestación multitudinaria en la zona que congregó más de 4.000 personas según el diari *El Setembre*: <https://www.elsetembre.cat/noticia/1154/4000-persones-es-manifesten-puigcerda-pirineu-viu-contra-jocs-olimpics>

59 Mas información sobre la manifestación en la noticia siguiente: <https://www.elperiodico.com/es/economia/20230618/clamor-multitudinario-tarragona-frenar-macroproyecto-hard-rock-world-salou-88856854>

Una de las estrategias utilizadas en Barillas fue la realización de una consulta comunitaria —puesto que ni el Gobierno ni la empresa lo habían impulsado o facilitado— para informar, tomar conciencia de los impactos, que se valoraron como muy perjudiciales, y que la población se posicionara contra la construcción de una hidroeléctrica. Además, esta acción implicó la estructuración de la lucha en el territorio:

«En 2007 se dio la consulta comunitaria, las comunidades se empezaron a organizar, [...] se dieron a conocer cuáles eran los beneficios y las consecuencias sobre las comunidades, qué es lo que realmente hace una hidroeléctrica y cuáles podían ser los beneficios. [...] Pero se veía que no era muy beneficioso para las comunidades, sino era más bien para otros países u otras personas que querían sacar provecho de los recursos naturales... es ahí donde se enraíza la lucha de las comunidades.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

El que representa este proceso de consulta es crucial en la lucha de Barillas y por eso es recordado cada año en el territorio:

«En la asociación no se ha dejado de abordar el tema de defensa del territorio y cada año también se conmemora el día de la Consulta Comunitaria de Buena Fe.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

Denuncia, sensibilización y el rol de los medios de comunicación

Los medios de comunicación tienen un papel determinante en la evolución de los conflictos sociales y políticos porque pueden ser una vía de sensibilización del contexto de injusticia o, por el contrario, pueden invisibilizar la situación. Además, tienen una fuerte capacidad de generar opinión sobre el rol de los actores involucrados, hecho que facilita el apoyo social hacia unos u otros.

En el caso de Honduras, con el control estatal de los medios de comunicación posterior al golpe de estado del 2009, eran los movimientos sociales los que intentaban visibilizar la cruenta realidad de opresión que se vivía en el país:

«Tenemos de nuestra parte la verdad. [...] Hay un control de los medios de comunicación muy fuerte, hemos intentado romper la brecha de comunicación, esta imagen de que las cosas en el país están cambiando. Hay una apuesta por sacar la información hacia fuera.»

Yessica Trinidad, entrevista de 2023

En el caso de Barillas, el medio de la radio comunitaria ha sido un aliado en la organización y expansión de la lucha de las comunidades:

«A través del programa de radio abordamos diferentes temas: el día de la tierra, del medio ambiente, hablar de porqué es importante organizarse como pueblos. Lucha que el gobierno no le conviene atender para no perder el negocio.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023



▲ Ester Pérez Berenguer, SUDS

En el caso de Tarragona, dado que hay financiación de la empresa en muchos medios de comunicación y en el mismo Colegio de Periodistas, la plataforma Cel Net ha contrarrestado esta estrategia con importantes campañas de sensibilización basadas en investigación y datos científicos, como es el caso de la campaña titulada “¿Sabes el qué respiras?”,⁶⁰ que han estado cruciales para revertir la opinión pública:

«Nosotros hemos querido ganar terreno de opinión pública, porque había habido muchos años de asedio informativo, de impunidad. Nada salía a los medios. Lo hicimos a través de generar datos para poder demostrar que realmente había un problema. El lema de nuestra primera campaña fue “¿Sa-

bes qué respiras?”. Nuestra preocupación principal fue aportar datos rigurosos científicos e independientes sobre el que estaba pasando. Y poco a poco, con un trabajo de diez o quince años, se ha cambiado la opinión pública. Ahora sí que hay unos medios de comunicación que hablan de esto. Hay periodistas que se dedican a investigar esto. Hay un grosor de gente que está interesada en el tema”

Júlia Granell, entrevista de 2023

En los Pirineos también ha estado muy relevante la estrategia mediática con la realización de debates en espacios públicos y con datos científicos que corroboraban su denuncia:

«Se han hecho charlas informativas, algún debate [...] y también mucha presencia en medios de comunicación. También hemos tenido mucho contacto con la comunidad científica porque dieran contenido... Parece que sin los científicos nadie nos cree. Que dieran un contenido más de números.”

Helena Guillén, entrevista de 2023

En el caso de los Pirineos partían de un contexto donde no existían actores locales que estuvieran a favor de la realización de los Juegos Olímpicos y que los defendieran, hecho que evidenciaba que el interés político y económico existente era externo a la zona.

60 Ver la campaña en: <https://www.celnet.cat/saps-que-respires.html>

Incidencia política con las administraciones

Frente a las carencias de los gobiernos, las administraciones y los estados como supuestos garante de derechos, ha habido diversidad de reacciones y posicionamientos por parte de las poblaciones y movimientos sociales de las cuatro experiencias.

En Guatemala, María Cristina Bernabé recalca que habían sido las mismas comunidades y pueblos los que se habían sostenido, también con el apoyo mutuo entre ellos, y añadía que «es difícil ver cómo sentarse con la administración». Hace referencia en el actual Estado como opresor y que utiliza las mujeres con programas sociales con objetivos institucionales que, además, son apoyados —en este caso concreto— por los hombres de las comunidades. Aun así, todavía defiende la posibilidad de otro modo de gobernar y exige la responsabilidad del Estado:

«Necesitamos un gobierno que trabaje por los derechos humanos y específicamente por las mujeres. Pueblos con derechos a la educación, a la salud, para que no haya personas endeudándose, emigrando a otros países, que el sistema de salud fuera otro. El gobierno debe facilitar, si se podría hacer, tiene la capacidad. Necesitamos ser libres, no hay libertad, hay toda una dependencia de otros países. Eso no permite que los pueblos se desarrollen. Las ayudas a las mujeres no están para ayudas a las mujeres y el desarrollo, a las indígenas. Ni hay salario justo.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

En el caso de Honduras, Yessica Trinidad habla de exigir la gobernabilidad del país, en este caso devolver como mínimo al contexto anterior al golpe de estado, y de cómo las mujeres se están organizando porque se cumplan sus derechos que se habían visto vulnerados en esta etapa.

En cuanto a Tarragona, Júlia Granell también enfatiza que la Generalitat ha priorizado durante muchos años la empresa en vez de la población y, como en el caso de Cel Net, la estrategia de incidencia política central ha estado pedir legislación específica. Se pronuncia de la manera siguiente sobre la responsabilidad de las instituciones catalanas:

«La lucha principal ha estado exigir en la Generalitat su deber de proteger la población. [...] Para mí el principal reto es conseguir que la Generalitat se posicione en el conflicto capital-vida, defendiendo la vida y no el capital que hasta ahora había pasado.»

»Uno de los hitos más grandes para mí ha sido este. Este papel de exigir y recordar a la Generalitat que el territorio del complejo de petroquímica del sur de Europa debe tener una legislación específica. Es decir, nosotros no podemos tener una legislación ambiental igual que la que tienen en la Vall de Aran. No puede ser que no exista una legislación específica. Y para hacer esto hemos tenido que hacer la pedagogía de decir “vosotros no tenéis datos. Nosotros los tendremos”. Hemos conseguido los datos, hemos hecho exposición pública y ahora os toca actuar y legislar a favor de la población y el territorio.»

Júlia Granell, entrevista de 2023

Debemos añadir que a Cel Net han conseguido victorias en el sentido de la incidencia, pero continúan defendiendo más:

«Aquí debe haber una legislación que controle a la empresa. No puede ser que ahora mismo las empresas no tengan legislación porque no se les está mesurando aquel compuesto, pero es que ya sabemos que aquel compuesto se emite y es tóxico. ¡Vais a mesurar esto!» Con el aire, ahora hace seis meses se aprobó una moción sobre la seguridad al complejo petroquímico de Tarragona que presentó la CUP en el Parlamento y que debía de demandas de Cel Net. Una era la mejora de la Red de Vigilancia y Prevención de la Con-

taminación Atmosférica del Camp de Tarragona de la Generalitat, mesurando simplemente los compuestos contaminados que se están emitiendo al complejo, como son el óxido de etileno, el benceno o el 1,3 butadieno. Pero para conseguir esto hemos estado más de diez años exigiendo en la Generalitat de Catalunya cumplir con sus obligaciones. El estudio epidemiológico queda lejos, no tienen ninguna voluntad de hacerlo.»
Júlia Granell, entrevista de 2023

Por último, en el caso de los Pirineos también se ha dejado constancia que también se realizaron varias reuniones de incidencia política para conseguir frenar el proyecto de los Juegos Olímpicos de Invierno.



Iniciativas comunitarias para la autodefensa

Las estrategias de defensa del territorio y de lucha para vidas dignas incluyen iniciativas comunitarias que se dan en todas las experiencias compartidas. Son iniciativas que promueven otros modelos y valores a los del modelo hegemónico y que se concretan en acciones, como son el aprendizaje de medidas de seguridad entre las defensoras, acompañamiento psicosocial, actividades formativas y puesta en funcionamiento de centros de salud de medicina natural y ancestrales. Mencionamos a continuación algunos de los que nos han descrito.

Yessica Trinidad nos explica como la realidad de las defensoras los ha hecho aprender medidas de seguridad para acompañar sus compañeras víctimas de violencias y otras estrategias que había que recuperar, como son los centros de salud ancestrales:

«Una de las estrategias es hacer un cambio de cultura, volver a comer lo que comíamos antes, sanarnos como sanábamos antes. Recuperar el uso, la historia y el conocimiento que tienen nuestros viejos y viejas para poder sanarnos. Las casas de salud ancestral hacen control de diabetes, hipertensión... Se le enseña la gente a cómo controlarlo con medicina natural, con plantas. Bajar niveles de estrés y ansiedad con ejercicios, caminar por la playa... Ningún pueblo puede luchar enfermo. [...] Un ejemplo es el pueblo Garífuna, las casas de salud ancestrales.»

Yessica Trinidad, entrevista de 2023

En el caso de Barillas, María Cristina Bernabé nos explica que Aq'ab'al se ha centrado en la defensa de los derechos de las mujeres y en algunos momentos también lo ha hecho extensivo en toda la comunidad para defender derechos humanos a causa de la violencia que viven a escala institucional por parte de los gobiernos. En la situación de ellas, han estado relevantes el apoyo psicosocial y los procesos de sanación por la violencia que reciben por parte de sus compañeros hombres en las casas. También hace mucho énfasis en la importancia de los procesos de conciencia y empoderamiento de las mujeres:

«Es necesario decirle a las mujeres que tienen derechos humanos que ellas también pueden plantear, aunque ellas digan es que nosotros no tenemos ningún nivel académico. Pero es necesario aclararles que aún sin poder leer y escribir, ellas pueden plantear acciones. Ellas pueden tomar decisiones, ¿verdad? Por ser persona y por ser portadora de derechos humanos. Entonces es por ellos que se internaliza más las acciones de la asociación para poder empoderar a las mujeres.»

María Cristina Bernabé, entrevista, 2023

3.2. Alternativas territoriales y feministas



<

Ester Pérez
Berenguer,
SUDS

- × **Detrás de las estrategias antes definidas, las organizaciones y movimientos sociales en lucha proponen modelos sociales, económicos y ecológicos alternativos** que defiendan los derechos de las mujeres y del conjunto de las comunidades, a la vez que tienen que ser resilientes para sus territorios. En este apartado describiremos qué ideas se desprenden, las que tienen en común y las que son específicas según sus experiencias y testigos.

Concienciación: mujeres, territorio y comunidad

Es importante mencionar que, para la construcción de alternativas, un paso fundamental es la presa de conciencia de las mujeres y las identidades disidentes, justamente como identidades que reciben especial opresión por y en el modelo hegemónico, así como la conciencia de formar parte de una comunidad y un territorio específico. En las cuatro experiencias nos han hecho referencia a estos marcos.

Rose Hickman,
participante de un Taller
de fotografía participativa
en Catalunya sobre defensa
del territorio

▼



Defensa desde los territorios-cuerpos

En el caso de Barillas, María Cristina Bernabé relaciona la violencia concreta hacia las mujeres con su empoderamiento:

«Entonces, la diferencia es que pudimos darnos cuenta, ya en este proceso, que las mujeres no le tienen miedo a nada o no le tememos a nada. Ante un sistema machista, ante un sistema opresor, ante un sistema que criminaliza a los pueblos, las luchas, que persigue la vida de las mujeres, madres solteras, mujeres campesinas. [...] Vimos que la mujer tiene un gran potencial. Cuando sabe que no es su culpa la mujer mantiene su palabra, eso es hermoso.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

Yessica Trinidad, de una manera similar, hace énfasis en el trabajo con las mujeres defensoras, que tienen una carga emocional todavía superior para estar acompañando otras mujeres, además del peso que tienen por la violencia que pueden recibir de sus compañeros de movimiento.

Tanto a Barillas como Honduras relacionan la defensa del territorio con la del cuerpo y extraen la idea de territorio-cuerpo descrita anteriormente cuando definíamos los feminismos comunitarios:

«También pudimos darnos cuenta que la defensa del territorio, pues no es solamente la defensa de la madre tierra, sino que también tenía que ser la defensa del cuerpo, ¿verdad? Territorio más cuerpo de mujer, porque había una violencia, pues enraizada sobre el cuerpo de ellas. [...] La defensa del territorio no es solo de la madre tierra, también era del territorio-cuerpo. [...] Creo que es lo mismo defender el cuerpo de la mujer que el territorio. Hay que poder estar bien, los compañeros no están bien y no quieren sanar. Las defensoras somos diferentes, y abordamos territorio, hay un vínculo.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

Yessica Trinidad hace también referencia a la conciencia de las mujeres con relación en los territorios y a los ecosistemas. Explica que son las primeras a darse cuenta de la problemática extractivista y contaminante y que las comunidades no son consultadas antes de la realización de los proyectos corporativos. Además, llevan a cabo una lucha que comporta un beneficio social y ecológico más allá de la dimensión local:

«Las defensoras hacen un papel muy importante para concienciar a la población, no defienden el río solo para la comunidad, lo que le suceda al río le va a afectar a todo el país y a todo el mundo.»

Yessica Trinidad, entrevista de 2023

✗ En los territorios ha habido cambios importantes culturales, sociales y económicos a raíz de estos procesos, como son la disminución del acceso o la afectación sobre los usos de los recursos naturales y los territorios. Así, actualmente existe más dependencia de las comunidades rurales hacia las ciudades, por el hecho de tener menos cultivos.



<

Ester Pérez
Berenguer,
SUDS

Territorio, comunidad y memoria

Existe una mirada nostálgica y de reivindicación de la situación y la convivencia en los territorios anterior a los procesos extractivistas, coloniales y neo-coloniales y/o de procesos políticos recientes que agravaron la vulneración de derechos. Este es un elemento común en las cuatro experiencias compartidas con especificidades según cada contexto.

Yessica Trinidad explica que las comunidades garífunas han estado durante siglos las protectoras de las tierras que habitan. Cuando llegaron las empresas y los procesos extractivistas rompieron con el contexto pacífico y aumentaron los grados de violencia: «Ha llegado gente extraña que no es garífuna y se ha ido apoderando del territorio, a veces de forma ilegal o haciendo uso de lo legal. (...) Ha generado un cambio de la cultura de paz». En los territorios ha habido cambios importantes culturales, sociales y económicos a raíz de estos procesos, como son la disminución del acceso o la afectación sobre los usos de los recursos naturales y los territorios. Así, actualmente existe más dependencia de las comunidades rurales hacia las ciudades, por el hecho de tener menos cultivos. Un ejemplo es el que explica con relación en las playas: «La dieta del pueblo garífuna está muy vinculada al mar, los proyectos turísticos hacen que se pierda el control sobre la playa, muchas playas en las que no pueden entrar para bañarse o pescar». Además, la población joven reniega de su idioma y vestimenta originaria y se pierden rasgos y costumbres culturales que los identifica. En este sentido, la OFRANEH está trabajando para recuperar el acceso en los recursos naturales —tierras y playas— y para poner en valor la cultura de las comunidades originarias.

Esta activista hace una defensa tanto de la organización no mixta y solo de las mujeres por algunos temas —como hemos explicado—, como de la mixta por otros: apela en todo caso a replicar las luchas que desarrollan y a poner en valor la dimensión comunitaria. Además, reivindica la recuperación de saberes ancestrales y la espiritualidad, como valores alternativos a los hegemónicos en el modelo económico actual impuesto en los territorios, como son las lógicas de la industrialización y la aplicación normativa y de la fuerza a través de estructuras administrativas y también de las armas.

En las luchas de Tarragona por el control de la contaminación industrial del complejo petroquímico, en origen no había ninguna identificación por parte de las personas involucradas de ser una causa definida como activista. Como dice Júlia, «al principio Cel Net fue muy informal, eran vecinas preocupadas por la situación, pero no surgía de una organización muy pensada». Aun así, una parte tenían claro que no querían trabajar a la empresa, especialmente la gente más joven de la zona, hecho que era un cambio generacional importante. Una de las ganancias de este territorio fue generar un relato común de zona de sacrificio, con la organización y coordinación de diversidad de plataformas locales en su defensa. El reto actual que se proponen es que en cada municipio la gente se sienta legitimada, apoderada, para conseguir que más asociaciones se sumen a la causa, coordinar más como zona, generar estructuras más sólidas y representativas para fortalecer el sentimiento comunitario. En síntesis, como afirma Júlia, quieren «ser un contrapoder real».

En el caso de los Pirineos, en cambio, Helena explica que sí que existía un cierto perfil ecologista y vecinas organizadas. La gente de la zona era escéptica con la propuesta de los Juegos Olímpicos de Invierno en un contexto donde el precio de necesidades básicas para el bienestar y el sostenimiento de la vida, como es la vivienda, ya era muy elevado, y sufrían que pudiera crecer todavía más con este acontecimiento. Sobre la memoria y las prácticas sociales y culturales del territorio, Helena va más allá y relaciona la bajada de estas prácticas con una pérdida de soberanía: «Matar el cerdo, hacer el mondongo... la matanza del cerdo era una tradición, y se ha perdido mucha memoria. El huerto, la leña, los campos, las hierbas medicinales, todo son memoria, y perder saberes es perder soberanía.»

× Queremos ser un contrapoder real



Web Stop JJOO

Alternativas al modelo capitalista y patriarcal

Los relatos de las diferentes experiencias compartidas hacen énfasis y tienen en común apuntar a la misma raíz de las problemáticas que sufren: el sistema capitalista y patriarcal. Podemos decir que existe una amplia conciencia entre muchas de ellas y por parte de las comunidades de su funcionamiento estructural, de quien se beneficia y quien sale perjudicado.

María Cristina lo expresa claramente: «No queremos a este sistema: el machismo golpea». A la vez, explican cómo se vertebra el modelo económico a través de lógicas extractivistas y privatizadoras, por ejemplo, con la imposición de monocultivos que sustituyen la producción local (el ejemplo del óleo de palma) o la prohibición de acceso a bienes comunes por parte de las poblaciones (como es la privatización de las playas a la cuales hemos hecho referencia). La misma estrategia de algunas de las iniciativas era exponer las contradicciones de estos sistemas con el sostenimiento de la vida. En el caso de los Pirineos, Helena afirma que «nosotros queríamos relacionar los Juegos Olímpicos con el modelo económico imperante: ¿salimos de la pandemia y ya se pensaba al construir pistas de esquí?».

Por otro lado, en otros casos se hace referencia también a la dificultad de conseguir levantar y hacer viables opciones alternativas al actual modelo en los territorios. En palabras de Júlia:

«A escala pública no se está trabajando en un modelo alternativo para la zona y se condena a seguir siendo una zona de sacrificio. Afrontar “de que viviremos” cuando el petróleo se acabe creo que hace tanto miedo que no permite pensar en otra manera de vivir que no pase por eso.»

Júlia Granell, entrevista de 2023

Aun así, también se han expuesto propuestas alternativas para la construcción otros modelos sociales y económicos, y recuperar, en ocasiones, las prácticas culturales existentes antes de la expansión extractivista:

✕ **El huerto, la leña, los campos, las hierbas medicinales, todo son memoria, y perder saberes es perder soberanía.**

Rodelar



Planificación, diversificación y alternativas a la industria contaminante

Las alternativas expuestas por las compañeras pasan, en su mayoría, por la ruptura con una economía de mercado centrada en los monopolios, la cual beneficia exclusivamente a las empresas multinacionales y transnacionales, no da respuesta a las necesidades sociales y vulnera el equilibrio de los ecosistemas. En este sentido, algunas han hecho referencia a la indispensable planificación de los procesos que se desarrollan en el territorio con criterios de sostenibilidad, sociales y ecológicos. Concretamente, a la diversificación de las actividades económicas que se realizan.

Helena, por ejemplo, insistía en la importancia de diversificar apostando por la pequeña industria en vez del sector turístico, que genera desigualdades sociales, y daba el ejemplo de cómo las personas pastoras se deshacen de la lana sin dar uso porque no hay industria. Júlia hacía referencia, en el caso del Camp de Tarragona, en la necesaria planificación territorial por no depender del complejo petroquímico.



En esta diversificación, el sector primario (cultivos y pastos) es especialmente defendido por las activistas, como sector básico para la sostenibilidad del territorio, para a las vidas humanas como para el ecosistema:

«El pasto es la base. Nosotros tenemos una manada de ovejas y vemos que aprovechan muy bien los recursos. Se cuestiona la ganadería extensiva, se dice que es contaminante. Pero se pierde la idea de soberanía del territorio. El sector primario se arraiga en el territorio, construye soberanía, si puedes tener acceso a autosuficiencia teniendo tierra.»

Helena Guillén, entrevista de 2023

Y en el mismo sentido de defensa del sector primario (agrario y pesquero), Yessica explica la necesidad de «recuperar el territorio para cuidarlo nuevamente, para sembrar lo que se sembraba antes (coco, plátano), y recuperar también la pesca artesanal, sin sacar peces ni tortugas pequeñas».

Con relación a otras alternativas en el territorio, también Yessica apuesta por sistemas energéticos alternativos a los combustibles fósiles y menos contaminantes, como son las placas solares que se están instalando en las comunidades del territorio al cual pertenece.

Reducción del consumo y alternativas desde la economía social y solidaria

Otras propuestas han estado campañas de incidencia para exigir a las grandes empresas que disminuyan su grado de contaminación, pero también el trabajo de concienciación con las personas de limitar el consumo exacerbado —el que se relaciona con la mirada del decrecimiento⁶¹—, que es el que nutre el ciclo de producción, y el boicot a industrias determinadas:

«Hay que exigirle a la industria mundial que disminuya toda su contaminación. Pero también hay que trabajar en que la gente en su cotidiano deje de comprar tantas cosas, porque entre más compran, más produce la industria. Yo creo que hay que boicotear también a toda esta industria.»

Yessica Trinidad, entrevista de 2023

Por último, también se ha mencionado la importancia de las opciones desde el cooperativismo y la economía social y solidaria, iniciativas más tendientes a incluir criterios sociales y ecológicos en sus prácticas, a diferencia de las grandes empresas, que priorizan en sus objetivos por encima de todo, la finalidad de lucro y la concentración de capital. En algunos territorios, estas alternativas económicas están en auge, como hizo mención Júlia en el caso del Camp de Tarragona.

61 Teoría y práctica socioeconómica que propugna una suave y equitativa reducción de la producción y el consumo con el objetivo de aumentar el bienestar humano y mejorar las condiciones ecológicas. Sus propuestas se insertan en perspectivas de transiciones ecosociales y ecofeministas.

Feminismos territorializados, prácticos y que tiendan puentes



Andrea Armengol,
participante de un
Taller de fotografía
participativa en
Catalunya sobre
defensa del territorio

<

Las miradas de los diagnósticos, y también de proyección en las alternativas, de las cuatro experiencias contrastadas se enmarcan en el ámbito de los feminismos. Las cuatro compañeras entrevistadas así lo identifican, pero cada una expone qué entiende por feminismo. Algunas se declaran próximas al feminismo comunitario, como es Yessica, otras se acercan a las ideas de los ecofeminismos, pero concretando cómo, y en el caso de María Cristina, ella define la lucha feminista de la manera siguiente:

«Yo comprendí hace años que el feminismo es defender los derechos humanos. [...] Para nosotras el feminismo no es violencia, no es lo contrario al machismo, es una acción amorosa por una compañera.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

En los discursos y definiciones sobre este tema existen, una vez más, muchos elementos en común entre las cuatro:

La importancia de los espacios no mixtos

Todas las entrevistadas han reivindicado la necesidad de tener grupos no mixtos —además de los mixtos en los cuales están— y de poder encontrarse entre mujeres para compartir determinados temas que las interpelan y como lugar de apoyo mutuo y de seguridad. La generación de estos espacios surge, en algunas de las experiencias compartidas, cuando se identifican situaciones de machismo en los espacios mixtos en los cuales participaban. Es el caso de Ramaderes de Catalunya, que nace a raíz de la reflexión de algunas compañeras sobre esta realidad en el grupo mixto del cual formaban parte.

María Cristina, en el contexto de Barillas, explica el siguiente sobre la diversidad de violencias en las comunidades y sobre como deriva en el trabajo con mujeres:

«El gobierno violenta la vida de los pueblos indígenas y los propios líderes comunitarios violentan la vida de las mujeres. [...] Los líderes no hablan de violencia hacia las mujeres porque las cometen ellos. [...] El papel de las mujeres es importante, hay que empoderarlas.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

Otras propuestas, en este caso desde el Camp de Tarragona, las expone Júlia cuando plantea como reto hacer de Cel Net una organización más feminista a través de la realización, por ejemplo, de más encuentros específicos con las vecinas para incluir su mirada de una manera más central.

✗ Todas las entrevistadas han reivindicado la necesidad de tener grupos no mixtos y de poder encontrarse entre mujeres para compartir determinados temas que las interpelan y como lugar de apoyo mutuo y de seguridad.

Feminismos aterrizados y con una base material

Una perspectiva muy reiterada en los discursos de las entrevistadas fue la relevancia de aterrizar la teoría feminista a las realidades vividas y tangibles. Así, los feminismos desde los cuales se han referenciado las cuatro activistas tienen en común una apuesta eminentemente práctica y transformadora, que se basa, a la vez, en la escucha entre compañeras:

«Me gusta la lucha transformadora, no esa de mucho discurso... Necesitamos más acciones y menos discurso, creo en ese feminismo que hace cosas, que cuestiona, pero también acciona. [...] Más allá de los discursos que están de moda, cosas cotidianas que también transforman: feminismos prácticos.»

Yessica Trinidad, entrevista de 2023

Helena, por su parte, cuestiona un tipo de ecofeminismo del ámbito académico e intelectual, y también el de la perspectiva esencialista, que en su caso relaciona con la idea de la conexión de los cuerpos de las mujeres con la naturaleza por temas biológicos, o que las personas trans queden excluidas de esta mirada. En cambio, defiende la importancia de la visión con una base más material:

«Si el ecofeminismo habla de relación con el medio ambiente, de cuidados, de reciprocidad, sería importante plantear cuando comes qué hay detrás. La visión contemplativa es clasista, va en contra el territorio. Yo hablo de una ganadería feminista, con valor de uso.»

Helena Guillén, entrevista de 2023

Apoyo mutuo y tender puentes feministas contra el sistema

Por último, queremos poner de manifiesto que los feminismos desde los cuales se han ubicado todas las entrevistadas hacen referencia en la importancia de la colectividad, del apoyo mutuo y la sororidad, entre compañeras del mismo territorio y con otros a escala internacional, con solidaridad, conectando y enredando todas las luchas. Helena, por ejemplo, nos explica que Ramaderes de Catalunya es principalmente un grupo de apoyo mutuo en el cual comparten estrategias a varios ámbitos, que van desde como trabajar con las ovejas hasta cómo lidiar con la burocracia.

María Cristina defiende la relevancia de apoyar otras luchas para confrontar el conjunto del sistema capitalista y patriarcal, elevando la causa a escala estructural:



«Yo pongo mi cuerpo para poder acompañar otras luchas, con la palabra, en un encuentro, para demostrar al sistema que no caminamos solas. [...] También respaldar las luchas en territorios del otro lado, del Norte. [...] Hay que conocer las luchas, juntas somos más fuertes.»

María Cristina Bernabé, entrevista de 2023

Queremos acabar con lo que Yessica pone en el centro como idea principal de su relato y para explicar todo aquello que han conseguido en su realidad y en la otros compañeras también, que es justamente el hecho de estar juntas, de acordarse, hecho que ha estado posible gracias al feminismo que comparten y que compartimos:

«Una cosa importante que ha marcado la diferencia ha sido poder estar juntas, no sólo acá en el territorio sino a nivel mundial, poder acordarnos, salir a las calles cuando pasa algo con las mexicanas, las nicaragüenses, con las del resto del mundo. Es un triunfo que tenemos que agradecerle al feminismo.»

Yessica Trinidad, entrevista de 2023

Nuria Casas, participante de un Taller de fotografía participativa en Catalunya sobre defensa del territorio

Reflexiones finales

Maria Cristina Bernabé,
participante de un Taller de
fotografía participativa en
Guatemala sobre defensa
del cuerpo territorio

A lo largo de las páginas precedentes hemos hilado un diálogo a cuatro voces que nos ha permitido visibilizar las realidades aterrizadas de sus vidas y contextos. Realidades corporizadas y territorializadas, diversas y específicas, pero también con muchos elementos en común. Como dicen las mujeres zapatistas, «tenemos la palabra revuelta, somos todas y entre todas hacemos esa palabra», reivindicando así los espacios de encuentro y de intercambio entre mujeres de diferentes contextos. Estos espacios nos permiten revolver las palabras, mezclarlas y contagiarnos o inspirarnos con las experiencias de las otras.

El poder corporativo no entiende de fronteras y se instala dónde puede sacar (más) provecho. Los impactos son diferentes y agravados en los países del Sur, pero las lógicas de funcionamiento capitalistas y patriarcales se asemejan. Hagamos referencia al extractivismo y a la repatrialización, que se entroncan para la generación y concentración de beneficios de algunos y la vulneración de derechos de otras muchas, principalmente mujeres y otros colectivos, generando relaciones asimétricas y desigualdades a diferente escala. Concretamente, se vulneran derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, que van desde derecho al agua hasta decidir sobre los territorios o la integridad física. Son situaciones que niegan, así, derechos básicos, pero que también imposibilitan el bienestar en un sentido mucho más amplio, como son las diversas soberanías, referidas a los recursos y sobre los cuerpos. Impiden, en síntesis, la reproducción de las vidas humanas y de los ecosistemas. Como consecuencia, las zonas de sacrificio se expanden en los países del Sur o del Norte, y como respuesta las luchas de defensa del territorio también.

Estas luchas tampoco son casos aislados. Son plurales, pero con muchos puntos en común. Se concretan en la articulación y organización comunitaria y/o en espacios no mixtos, y en la denuncia o exigencia a las instituciones, que en todos los casos —y como sucede por todas partes, en mayor o menor medida— parten de la colaboración con las empresas en vez de colaborar con las poblaciones locales y sus necesidades. Es decir, hay una connivencia entre las

administraciones y las empresas que favorecen el desposeimiento de las comunidades y los territorios a favor de las corporaciones y en detrimento de las personas y del ámbito natural. Una vez más, en función del contexto y de la distanciamiento en la relación de la comunidad con la administración, las acciones han estado más de intento o exigencia de colaboración, o de oposición directa.

Las luchas en defensa del territorio que hemos puesto en diálogo en este documento están protagonizadas por mujeres en su gran mayoría, a pesar de que también hemos hablado de luchas protagonizadas tanto por mujeres como por hombres. En cualquier caso, hemos podido ver los paralelismos y puntos en común que nos permiten enmarcarlas bajo el amparo de los feminismos, puesto que en todos los casos se trata de luchas que, en el conflicto capital-vida, se sitúan en la defensa de la vida. Además, no solo comparten unos objetivos de defensa del territorio, la soberanía alimentaria, la salud y las vidas dignas, sino que también plantean unas formas de organizar claramente feministas, como son el apoyo mutuo, la creación de espacios de sanación entre mujeres, el vínculo entre la dimensión organizativa y la reproducción de la vida, la organización comunitaria y democrática, etc.

Por otro lado, el impulso de organizarse o involucrarse en la lucha tiene, en las experiencias compartidas, varias motivaciones. Hay compañeras que plantean el vínculo de la naturaleza con sus cuerpos como uno de los motivos que las hace luchar en defensa del territorio, mientras que otros plantean la necesidad de crear espacios propios feministas para evitar espacios masculinizados o con comportamientos machistas. También hay quien plantea motivos más vinculados con la reproducción de la vida, como la necesidad de autoorganizarse para hacer frente a la represión o para proteger la salud ante una empresa contaminante.

El grado de defensa o confrontación de las mujeres respecto de los compañeros hombres de sus comunidades ha sucedido cuando estos han generado violencias, ya sean físicas, sexuales o de restric-

ción de derechos económicos. La conciencia de las mujeres sobre la preservación del medio natural y del conjunto de recursos naturales y de estar bien físicamente ha sido una constante en sus relatos, puesto que se ha demostrado la relación directa entre estas dos necesidades. Es decir, su vínculo con la reproducción de la vida, en un sentido amplio, tiene causa en diversos motivos, como son los materiales, emocionales y/o también espirituales.

En la base encontramos miradas feministas, que se pueden relacionar con las perspectivas de los ecofeminismos o los feminismos comunitarios. Estas perspectivas siguen, a la vez, en permanente construcción, son diversas y, en algunos puntos, internamente, también pueden divergir, como sucede en el diálogo entre el mundo urbano y rural, antiespecista y ganadero, por ejemplo. Estos feminismos no siempre se ubican o se enuncian desde los mismos conceptos, matices, valores o cosmovisiones, por lo que ha sido un reto poder hilar el diálogo en este documento. No obstante, coinciden todos en identificarse con la importancia de vertebrar feminismos concretos y confrontar el sistema o sistemas biocidas que vulneran nuestros derechos: capitalismo, patriarcado, neocolonialismo. Como dice Maristella Svampa, un «ecofeminismo de la supervivencia». Esto es, con propuestas locales, en sororidad con otras compañeras y, en su núcleo, en la defensa del conjunto de las vidas y de la sostenibilidad ecosistémica, más urgente que nunca en el contexto de emergencia social, ecológica y de cuidados en el que vivimos. Son feminismos y ecofeminismos abiertos, no excluyentes, que amplíen el sujeto del feminismo y no dictaminen qué tiene que ser antiespecista o antisencialista. En definitiva, feminismos que sean útiles y populares, que desborden sus planteamientos más rígidos, puesto que aquí reside la potencia.



Ester Pérez Berenguer, SUDS

× Luchas feministas en defensa de la vida y el territorio. Un diálogo desde Honduras, Guatemala y Catalunya es el resultado de una conversación tejida entre América central y Catalunya en la que cuatro activistas y defensoras comparten sus luchas en defensa del territorio y por una vida más libre, más sostenible y más digna.

Yessica Trinidad (Honduras), María Cristina Bernabé (Guatemala), Júlia Granell (Catalunya) y Helena Guillén (Catalunya) hablan desde un feminismo práctico, que busca soluciones y que se encarna en aquello más cotidiano. Las cuatro han sido testigos de primera línea del conflicto capital-vida, por la imposición de macroproyectos en sus territorios (centrales hidroeléctricas, empresas petroquímicas, industria turística y agroindustria), pero también son ejemplo de la potencia de las resistencias y de las alternativas que se pueden impulsar incluso en los contextos más adversos.

Se trata de un diálogo un poco arriesgado. ¿Tiene sentido unir la violencia descarnada de América central y los miedos y los chantajes que se pueden vivir en Catalunya en una misma conversación? ¿Cómo hablamos de dependencia y periferias sin olvidar los impactos específicos del colonialismo en América Central? Con estas dudas, pero también con la convicción que es necesario desvelar las tendencias comunes que reproduce el capitalismo y el poder corporativo en todo el mundo, hemos intentado tejer estos diálogos sin desmerecer las enormes diferencias entre las realidades que se viven en cada territorio.